A ROSA LA CASTE

Buenos Aires, 15 de julio de 1897,

Á ROSALÍA CASTRO,

EN EL

duodécimo aniversario de su muerte,

los gallegos residentes

EN LA

REPÚBLICA ARGENTINA.

Tip. y Enc. de *El Correo Español*, 25 de Mayo 460,—Buenos Air es

Rosalía Castro de Murguía

EN HONOR DE ROSALÍA CASTRO.

I.

En la lucha por la vida, con ser penosa, los gallegos que tanto coadyuvan, en todas las manifestaciones de la actividad humana, al progreso de la República Argentina, de día en día creciente, nunca se olvidan de la nación de que el destino los ha separado, puesto que han contribuído y cooperan, ya con su peculio, ya con sus luces intelectuales, y en todas las ocasiones por modo poderosísimo, á la iniciación, cuando no es de ellos, al desarrollo y sostén de las asociaciones españolas que en este hospitalario país levantan, unas veces, el noble sentimiento de humanidad, y, otras, el plausible anhelo de prestar apoyo á la lejana Patria y hacer que se respete su nombre y estrechen los lazos que es justo la unan moralmente á la mayor de sus hijas emancipadas.

Algo más se debe á no pocos de los gallegos establecidos en la parte de Sud-América á que nos referimos. Molestados por demostraciones sólo propias del escaso conocimiento que se ha tenido de Galicia; convencidos de que, por los intereses de uno, sólo uno puede velar con verdadero celo; entendiendo, asimismo, que del poder, de la grandeza, del brillo de la región

surgen el brillo, la grandeza y el poder del Estado en general; y, por otro lado, llevados de los dulces recuerdos que mantienen de la suya, y del especial amor que le profesan, determinan, en efecto, otros actos no menos recomendables.

Ejemplos:

Ayer honraron la memoria de Mayor Fernández da Cámara y Pita, personificación del pueblo coruñés que heroicamente puso freno, en Mayo de 1589, á los atropellos de la nebulosa Albión; la de los que en el puente de Sampayo cortaron el vuelo á las águilas imperiales; la de Benito Vicetto, escritor fecundo y en sus días famoso. Posteriormente adornaron con artístico recuerdo la estatua erigida en Compostela á Méndez Núñez, espejo y gloria de la Marina; hicieron delicado presente á una colectividad musical, de la Coruña, que había alcanzado magnífico triunfo; enviaron su óbolo al objeto de enaltecer á Concepción Arenal, la admirable pensadora, y para remediar los estragos de las inundaciones de la histórica villa de Padrón. Ahora revelan el altísimo concepto en que tienen á Rosalía Castro.

Todo eso, y mucho más, sin contar lo que privadamente hacen, que es bastante, en favor de la tierra de sus ensueños y de sus esperanzas.

¡Hermosa compensación de las fuerzas que arrebata á la Patria la corriente emigratoria!

Pero de cuantas pruebas ostensibles de cariño á Galicia dieron los gallegos en la Argentina con anterioridad al homenaje tributado á la inimitable autora de *Follas Novas*, ninguna, absolutamente ninguna igualó á éste, no en buena voluntad, ni en desinterés,

sino en esplendor y magnitud, fuera, por supuesto, de la humilde participación que en él hemos tomado nosotros.

Al hablar así, dejamos aparte los *Juegos Florales*, dignos, por cierto, de reanudarse, que, por primera vez en la República y bajo los auspicios del *Centro Gallego* que ha existido en Buenos Aires, se celebraron con pompa inusitada, en el coliseo de la Ópera, el año 1881, y se continuaron en el siguiente y en 1884. Y prescindimos de ellos hoy, porque tuvieron más de hispano-americanos que de regionales.

Historiemos el homenaje consagrado á la inmortal cantora de Galicia. Es el objeto de la presente obra.

II.

El propósito de *El Eco de Galicia*, de nuestra modesta dirección, de dedicar un número ilustrado de dicha Revista á Rosalía Castro, sugirió á nuestro entusiasta y distinguido comprovinciano, el reputado doctor en Medicina D. Angel Anido, la idea de hacer, en honor de la eximia poetisa, algo más, consistente en una velada literario-musical y en una corona de bronce para el sepulcro de Rosalía. El pensamiento era excelente y realizable: lo fué acariciando el citado señor, y contando más tarde, como base para llevarlo al terreno de la práctica, con una regular cantidad que había sobrado de la adquisición de un objeto artístico de que, también por su generosa iniciativa, nos ha hecho la colonia, merced inmerecida y benévola, resolvió someterlo á la aprobación de nuestros paisanos.

Convocólos, al efecto, para una asamblea, la cual se verificó en su casa el día once de mayo último, con asistencia de los señores D. Evaristo Díez, cónsul de España; D. Martín Díaz Spuch, vicecónsul; D. José María Calaza, coronel; D. Francisco Suárez Salgado, presbítero; D. Genero L. Osorio y D. Juan B. Soto, doctores; D. Bernardo Rodríguez, tesorero-contador de la Universidad; D. Filomeno Acuña, presidente entonces del *Orfeón Gallego*; D. Diego Ferreiro, representante del *Centro Méndez Núñez*; D. Adolfo Rey, D. Cayetano A. Aldrey, D. Manuel A. Salgueiro, don D. Manuel A. Bares, D. Ramón Bares, D. Julio Dávila, D. Francisco Arbones, D. José Vázquez Millán, don Emilio Montenegro, D. Luís Alvarez Lafuente, D. José Costa, D. Joaquín Estrach, D. José M. Miranda, Manuel Agromayor, D. Guillermo Sotelo, D. José M. Luís, D. Manuel y D. Miguel Martínez Alfonsín, D. Juan Pan Mosquera, D. M. J. Vila Nogueira, D. José Adrio Menéndez, D. A. Prieto y el que suscribe; recibiéndose, además, adhesiones de los doctores D. Martín Spuch, D. Miguel García Fernández, D. José Gómez Peña y D. Faustino Martínez, y de los señores D. Salvador Fernández, presbítero; Ricardo Conde Salgado, Marcial Mirás, Francisco C. González, Manuel Chillado, José B. Casás, A. Serantes, Modesto Rodríguez Freire, José M. González, Robustiano Troncoso, Fortunato Cruces, etc. La selecta reunión aceptó, unánimemente y con júbilo, el proyecto, antes mencionado, del doctor Anido; proyecto que debía realizarse el quince de Julio, duodécimo aniversario de la muerte de Rosalía Castro. Nombróse, para ejecutarlo, una Comisión compuesta en la forma que sigue: *Presidente:* Dr. D. Angel Anido;

Tesorero: D. Manuel A. Salgueiro; *Vocales*: doctores D. Genaro L. Osorio y D. Martín Spuch; *Secretario*: M. Castro López. Y, á propuesta del señor Vázquez Millán, inicióse en el acto una subscripción destinada á cubrir los gastos que se ocasionaren.

Formada la Comisión, creyó ésta cumplir un deber poniendo lo resuelto en conocimiento del Sr. Murguía, viudo de Rosalía Castro, por medio del oficio cuya copia y respuesta van adjuntas; apresuróse á encargar la corona á la acreditada fábrica de grabados de los señores Gotuzzo y Costa; envió listas de subscripción á conocidos conterráneos, de la capital y provincias, rogándoles se dignasen llenarlas y devolverlas, á fin de que el homenaje fuese del mayor número posible de gallegos, y, al mismo tiempo, comenzó á organizar la velada.

Preparada que estuvo, dirigiéronse invitaciones para ella á los señores donantes y sus familias, á las autoridades principales, á los presidentes de corporaciones españolas, á la prensa periódica y á otras personas, que respondieron llenando, momentos antes de la hora señalada para dar comienzo á la fiesta, el *Prince George's Hall*, elegido al efecto. Nunca, hasta entonces, —los antiguos empleados de la empresa del aristocrático salón lo aseguran,—habíase visto tan concurrido el brillante local, de la predilección de la elegante sociedad argentina, inglesa y alemana: había en él, por lo menos, dos mil quinientas almas.

«El escenario—decía nuestra Revista – estaba adornado con plantas y trofeos á uno y otro costado. En el fondo se destacaban las banderas argentina, española y gallega, entrelazadas, y, un poco más adelante,

sobresalía, entre dos palmas y artístico pedestal, el busto de la ilustre poetisa, muy bien hecho en yeso por el Sr. D. Luis Trinchero, distinguido escultor italiano. En el lado izquierdo se hallaba colocada en precioso atril la excelente corona de bronce, costeada por subscripción, que los gallegos envían al monumento donde descansan los restos de nuestra amada cantora.»

Ocupaba la presidencia el ministro de España, señor Durán y Cuerbo, teniendo á la derecha al presidente de la Comisión, Dr. D. Angel Anido; al secretario, D. M. Castro López, que además representaba al *Centro Gallego*, de Montevideo; al doctor Osorio y al Dr. M. Spuch; á la izquierda sentábanse: el cónsul, Sr. Díez; el tesorero de la Comisión, Sr. Salgueiro; el secretario de la Legación, Sr. Tovía, y el vicecónsul, Dr. Díaz Spuch.

Constituída la mesa, comenzó á cumplirse el programa. Lo insertamos más adelante, y, por lo tanto, no creemos indispensable la reseña de la función. Baste consignar que se ejecutó número tras número, sin interrupción alguna y con exactitud matemática, excepto la parte confiada al *Orfeón Gallego*, imposibilitado á causa de enfermedad de su director, y dar algunos detalles aclaratorios.

La concurrencia escuchó en pié el *Himno Argentino* y la *Marcha Real*.

Leyeron sus discursos el Dr. Anido, el Sr. Bares y el Dr. Puig Lómez; y el señor conde Salgado su composición poética; pronunciaron las suyos el Sr. Suárez Salgado y el que firma. Todos, algunos varias veces, fueron aplaudidísimos: el presidente, por sus oportunas

y alentadoras consideraciones y por su conmovedora invocación á Rosalía Castro; el señor Bares, por el himno, histórico, filosófico é inspirado, que entonó en loor de la mujer; el Dr. Puig Lómez, porque, como también expresaba *El Eco de Galicia*, habló como un verdadero gallego, haciéndose acreedor á nuestra consideración y reconocimiento como argentino; el señor Conde Salgado, por el sentimiento y energía que ha sabido imprimir á sus estrofas; y el Sr. Suárez Salgado, que gallardamente vestía el traje sacerdotal, por su elocuencia arrebatadora y que hizo asomar lágrimas á los ojos de los espectadores. A continuación saboreará el lector producciones tan estimables.

No fueron menos celebrados los eminentes profesores Galvani y Forino, el Sr. Calzada y la orquesta. En cuanto á las señoritas de Salgueiro, repetiremos lo que en nuestro periódico se ha escrito: «Ellas, heredando de su padre el cariño que profesan á nuestra querida Galicia, y deseando honrar la tierra de sus mayores, se han prestado gustosas á desempeñar varios números del programa, que requerían trabajo y estudio. Aida, en *Negra Sombra*, estuvo espléndida; en *Un adios á Mariquiña*, sublime. Beatriz en la *Rapsodia española*, estuvo divina, llamando sobremanera la atención de la concurrencia, que toda era oídos para escucharla».

A las citadas señoritas, á los oradores, al poeta, al director de la orquesta y á los señores Forino y Calzada, se les obsequió, en prenda de gratitud, con diplomas de pergamino, pintados por el Sr. Bonifanti y autorizados por la Comisión; diplomas de que, en atención á su mérito artístico, se incluye, en este

volumen, una copia reducida. A los de Beatriz y Aida acompañaban lindos ramos de flores.

En la calle y frente al salón del Príncipe Jorge, la notable banda de Policía, galantemente cedida por el Dr. Beazley, digno jefe de aquel cuerpo, ejecutaba escogidas piezas.

El festival, en una palabra, no defraudó las esperanzas que se habían fundado en el buen gusto de la Comisión; antes, por el contrario, hubo de superar á las mismas. Fué, en realidad de verdad, brillante, extraordinario, y deja gratísimo é inolvidable recuerdo. De su resultado se dió cuenta al señor Murguía, primero por despacho telegráfico, y después en atenta comunicación.

A los pocos días se remitía á Santiago la corona de bronce, de un metro de altura por setenticinco centímetros de ancho. Excusamos describirla, ya que de ella ofrecemos un facsímile. Se inserta, igualmente, el oficio de remesa y la lista de los buenos compatriotas que con sus generosos donativos han hecho factible la construcción de la referida corona, la realización de la velada y la publicación de este libro.

III.

Tales son los hermosos testimonios que, de la veneración y respeto que hacia Rosalía Castro sienten, acaban de dar muchos hijos de Galicia residentes en estas orillas del caudaloso Plata. Sirvan aquéllos, para todos los últimos, sin que se deje de luchar en pró de los intereses comunes á los españoles, de acicate al

objeto de proseguir levantando el bendito nombre de Galicia. ¡Ay de los gallegos emigrados, aunque sean poderosos, que no alimenten los ricos sentimientos que en esculturales estrofas recogió Rosalía!

Alguns din, ¡miña terra!
Din outros. ¡meu cariño!
Y este, ¡miñas lembranzas!
Y aquel, ¡ou meus amigos!
Todos sospiran, todos,
Por algún ben perdido.

Buenos Aires, 1897.

CARTA DIRIGIDA AL SR. MURGUÍA

COMISIÓN DE HOMENAJE
á
ROSALÍA CASTRO

República Argentina

Buenos Aires, 12 de mayo de 1897.

Sr. D. Manuel Murguía.

LA CORUÑA.

Ilustre amigo: Los gallegos residentes en la República Argentina, que vivimos puesto el pensamiento en la hermosa tierra que nos ha visto nacer, no podemos permanecer tranquilos sin manifestar de algún modo la profunda gratitud que experimentamos hacia la figura literaria más saliente de Galicia, hacia aquella mujer santa y que, iluminada por los esplendores del genio, cantó, como nadie lo ha hecho, las soledades del desterrado, inspiróse, para el bien, en las demás desgracias de la Patria, y es de ella el verbo y la personificación perfecta.

Para tratar de cumplir aquel deber de nuestra conciencia, celebróse anoche una reunión. Estamos satisfechos de ella, porque en ella, á más de numerosa, había representaciones de las ciencias, las letras y las artes, del clero, del profesorado y la milicia, de la industria y del comercio, de todas las clases sociales, en fin.

Allí se determinó, en medio de grande entusiasmo, que, por subscripción entre nuestros paisanos, se construya una artística corona ó placa de bronce, para ser depositada en el mausoleo que guarda las venerandas cenizas de la gran poetisa y escritora, y celebrar en honor de ésta, el día quince de Julio próximo, duodécimo aniversario de su pérdida, nunca bastantemente llorada, una velada literario-musical.

La Comisión encargada, por unanimidad de la Asamblea, de realizar tan patriótico y noble acuerdo, al comenzar á ejercer sus funciones, cumple gustosísima un deber poniéndolo en conocimiento de V.; de V., fiel compañero de los infortunios y de las glorias de la inmortal Rosalía; de V., que alienta y se inspira en el recuerdo de ella; de V., que también es honra elevadísima de la Patria.

Y al comunicárselo, le envía, al través de los mares, el más cordial de los saludos. ¡Sea él, el símbolo del amor, cada día más vivo, que los gallegos á quienes el destino ha traído á estas playas, sienten por las nativas! ¡Sea él, el lazo, aunque invisible, fuerte, poderoso, porque es lazo del alma, que nos una al país por el cual suspiramos! ¡Sea él, un consuelo para el viudo que llora la eterna ausencia de la que era luz y encanto de su hogar bendito, como es, y lo será siempre, el ornamento de la pequeña patria.

Reitera á V. las seguridades de su afecto y admiración,

ANGEL ANIDO,
Presidente.

M. CASTRO LÓPEZ,
Secretario.

CONTESTACIÓN DEL SR. MURGUÍA

Sres. D. Angel Anido y D. Manuel Castro López.
BUENOS AIRES.

Mis distinguidos amigos y paisanos: He recibido la comunicación que Vds. se han servido remitirme dándome noticia del pensamiento que se propone llevar á cabo la Comisión de que Vds. forman parte.

Con toda mi alma agradezco la gran prueba de cariño y respeto que se proponen rendir á la buena memoria de quien tanto fué para mí. Porque cuando el tiempo, la muerte y la distancia ponen tantos olvidos en el corazón de los hombres, consuela ver que aun hay quien, volviendo los ojos á la tierra que le vió nacer, entiende que debe hacer extensivo el amor que por ella siente, hacia aquellos de sus hijos que más trabajaron por su honor y sus prosperidades.

No soy ciertamente el llamado á medir la importancia de la obra de Rosalía Castro, en la cual palpita el alma de la patria gallega; pero no creo que me esté vedado aceptar el juicio de la posteridad, y referirme á él en esta ocasión, entendiendo que es muy honroso para la colonia gallega de Buenos Aires, el prestar á la insigne escritora esta nueva prueba de cariño, y que por todo ello debo vivirle perpétuamente agradecido.

Reciban Vds., pues, con las presentes líneas, la seguridad de mi eterno agradecimiento.

Siempre suyo affmo. amigo y paisano q. ss. ms. b.,

MANUEL MURGUÍA.

Coruña, 24 de Junio de 1897.

PROGRAMA DE LA VELADA

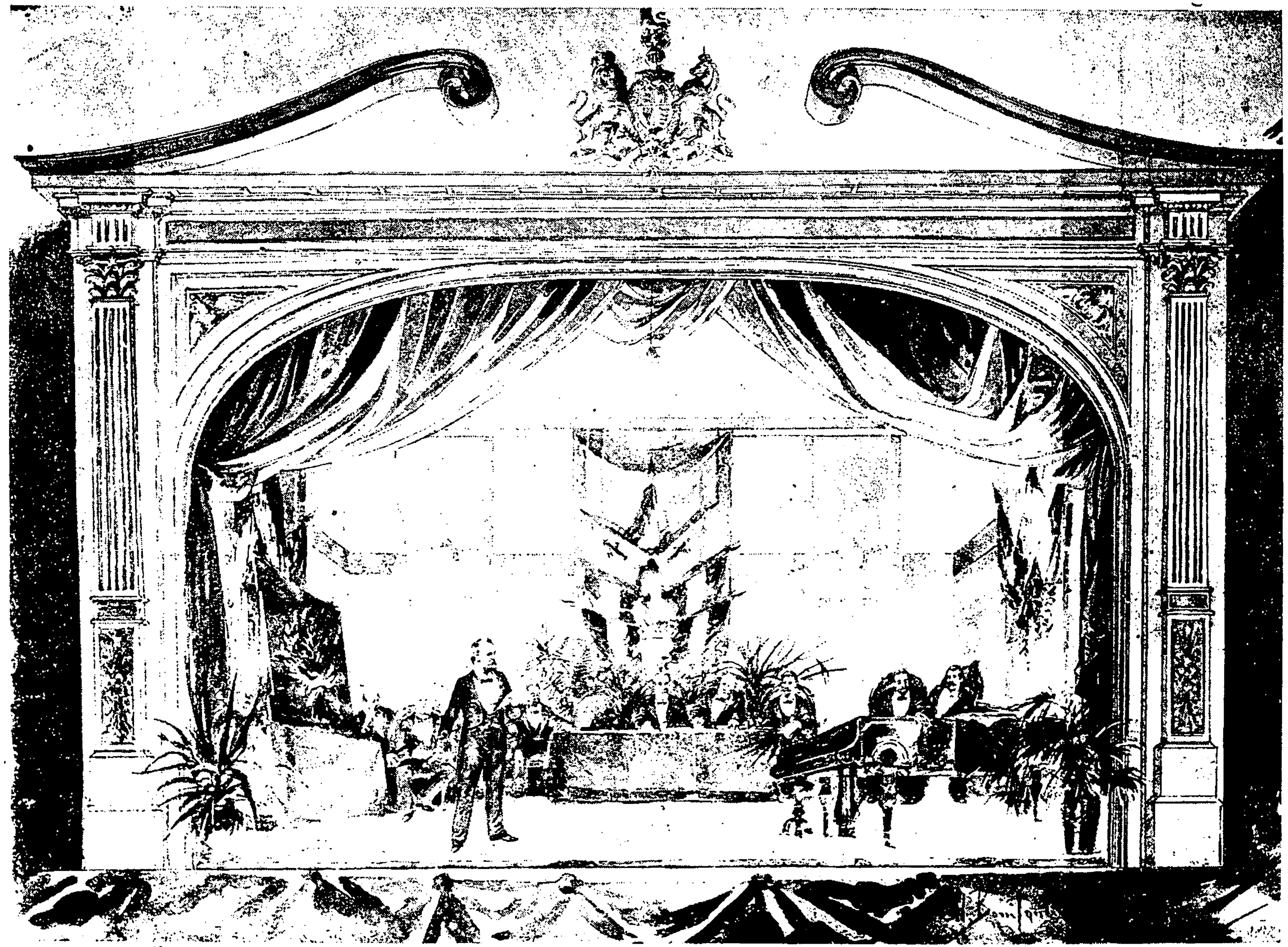
PRIMERA PARTE

1. Himno Argentino.
   Marcha Real Española.
   Discurso de apertura, por el Presidente de la Comisión, Dr. Angel Anido.
2. *Overtura*..... WEBER.
   Orquesta.
3. *Eva.*
   Discurso por el Sr. Manuel A. Bares.
4. (a) *Serenata española*..... L. FORINO.
   (b) *Gavotta*..... POPPER.
   Solo de violoncello, por el profesor Sr. Forino.
5. *Negra sombra*..... MONTES.
   Recitación con acompañamiento de orquesta, por la Srta. Aida Salgueiro.
6. *Un argentino en Galicia.*
   Discurso por el Dr. Puig Lómez.
7. *A. Foliada*..... J. C. CHANÉ.
   Cantada por el «Orfeón Gallego»
8. *El alma de Galicia encarnada en Rosalía Castro.*
   Discurso por el presbítero Sr. Suárez Salgado.
9. Preludio del 4° acto de la ópera *Carmen,* BIZET.
   Orquesta.

SEGUNDA PARTE

1. *Danzas españolas*..... MOZCOWSKI.
   Orquesta.
2. *A Rosalia Castro en el 12 aniversario de su muerte.*
   Poesía por el Sr. Conde Salgado.
3. *Rapsodia española*..... LITZ.
   Para piano y orquesta. Srta. Beatriz Salgueiro.
4. *Muiñeira*..... SARASATE.
   Solo de violin por el Sr. Salvador Calzada.
5. *Un adios á Mariquiña*..... J. C. CHANÉ.
   Melodía gallega. Solo para canto con acompañamiento de orquesta por la Srta. Aida Salgueiro.
6. *Fantaisie et variations sur le* Desir. SCHUBERT-SERVAIS
   Solo para violoncello, por el Sr. Forino.
7. *¿Que tén ó mozo?*..... PIÑEIRO Y LATIERRO
   Gallegada cantada por el «Orfeón Gallego».
8. *Literatas gallegas.*
   Discurso por el Sr. Castro López.
9. *Marcha*..... BERLIOZ.

NOTA: La letra de las piezas «Negra sombra» y «¿Qué tén ó mozo?» es de Rosalía Castro. La orquesta estará bajo la dirección del reputado violinista Sr. Ercole Galvani.



ESCENARIO DEL «PRINCE GEORGE'S HALL,» DE BUENOS AIRES, EN EL ACTO DE INAUGURAR LA VELADA EL PRESIDENTE, DR. ANIDO

BUSTO, EN YESO, DE ROSALÍA CASTRO

DISCURSO INAUGURAL

LEIDO POR EL

DR. D. ANGEL ANIDO

EXCMO. SR. MINISTRO DE ESPAÑA:

SEÑORAS:

SEÑORES:

Es deber de gratitud de los pueblos cultos honrar la memoria de sus hijos ilustres, y hoy nos congregamos para hacerlo con la de la eminente poetisa Rosalía Castro, acreedora á la admiración y cariño de los españoles y especialmente de los gallegos.

A la admiración, he dicho, por la valentía con que acometió la obra de regeneración de la literatura de su país, aun perjudicándose en su gloria, por haber limitado su propaganda á una determinada región.

Atravesaba Galicia una época de decadencia literaria y su rehabilitación se imponía.

A llenar esta tarea dedicaron todas sus fuerzas preclaros escritores, alentados por el más puro patriotismo y por la esperanza de un éxito seguro, que su imaginación de hombres de buena voluntad les hacía concebir.

Dignos iniciadores de tan noble idea fueron Faraldo, Aurelio Aguirre Galarraga, Añón, Moreno Astray, Pondal, Vicetto y otros.

Entre ellos y en primera línea estaba Rosalía Castro, herida por las injusticias de que era víctima Galicia, como valientemente lo declara en el prólogo de su primera obra *Cantares gallegos*.

Todos han merecido del ilustre escritor Murguía, otro de los iniciadores arriba citados, el dictado de precursores, y, en verdad, que bien les cuadra tal calificativo.

La empresa no ha tocado á su fin, pero es tan próximo y seguro el éxito, que podemos preparar los laureles que han de coronar la frente de tan esclarecidos campeones y

entonar el hosanna con que Galicia y sus hijos premiarán, agradecidos, tanta abnegación.

Se hizo acreedora al cariño de sus paisanos, porque ella, como nadie, describió los paisajes, costumbres, tipos y creencias de su tierra. Hablándole en su lengua, describió al gallego en sus tristezas y en sus alegrías, en su vida campestre y en la íntima del hogar, con verdad de maestra consumada. Y aún, como si ella las sintiera, le pintó las inquietudes que le asaltan en la soledad de la emigración, provocando los perniciosos efectos de la nostalgia, esa enfermedad del alma que tanto acomete al humilde y honrado labrador gallego cuando se ve alejado de su patria.

Las obras *Cantares gallegos* y *Follas novas* reflejan el espíritu del pueblo gallego, pues, como dice Leandro Saralegui, refiriéndose á la primera, «es el verdadero libro del pueblo, porque de él ha salido y en él vive.»

¿Qué extraño es, entonces, que sus paisanos sientan por ella gratitud y veneración cuando tan bien retratados se ven en sus escritos?

Rosalía Castro:

Yo fuí testigo de las amarguras y tristezas que te acompañaron en la peregrinación de la vida y de la resignación con que has sabido sobrellevarlas. Tus virtudes te hicieron merecedora de ocupar el puesto que el Creador reserva, en las excelsas alturas, para las almas honradas y buenas. Desde allí contempla esta agrupación de admiradores congregados á impulso del agradecimiento y cariño que sienten hacia tí y del más santo de los amores que puedan asentar en el corazón humano: el amor á la tierra nativa, á aquella encantadora región de las rías, de los valles y de las montañas.

Señores:

Otros oradores están encargados de enaltecer los méritos de la mujer cuya memoria hoy honramos, y confío en que han de hacerlo con la competencia que tienen acreditado, quedando, desde este momento, inaugurado el acto.

EVA

ARTÍCULO LEIDO POR EL

SR. D. MANUEL A. BARES

I

Cuando el hombre, el primer hombre de la Escritura, apareció sobre la tierra, la tierra nueva, virginal, lozana, fecunda, hermosa, envuelta en luz y palpitante de vida; cuando el hombre, recién creado, apareció sobre la tierra, recién hecha, cayó en el sueño profundo.

Aquel sueño, aquel hondo sueño de muerte, fué una protesta contra la vida.

El que ha sido llamado «Rey de la Creación,» Rey que tuvo por pedestal la tierra, por dosel el cielo, por áurea corona los astros, por vasallos todos los seres, por campo de actividad el universo, y por espíritu el espíritu mismo del Supremo Hacedor, pues que fué hecho á imagen y semejanza suya; este ser, el más alto en la escala de lo creado, su remate glorioso, su cúpula esplendente, que irradia la increada luz del pensamiento, abarcándolo é iluminándolo todo; él, alma del mundo, sin la cual éste carecería de destino, él vino, sin embargo, incompleto á la vida, y sintióse aislado, solitario, triste y estéril, en medio á la bullente creación en plena fiesta nupcial, y bajo el azul, puro, luminoso y alegre firmamento.

Y Adán, el niño colosal, ó mejor, el hombre que no tuvo infancia, y por esto, también, el más desgraciado de cuantos, después, le sucedieran,—«tronco del árbol inmenso de la humanidad», que llama Taine,—Adán dormido, Adán vuelto al no ser, determinó, sin duda, aquella nueva creación, aquella hermosa ampliación de su existencia misma: *el nacimiento de la mujer.*

Aquel sueño angustioso tiene un doble despertar; del sueño de un ser despiertan dos seres; y él mismo, Adán, al reabrir los ojos, al tornar á la vida, la siente, la gusta, la comprende y la ama, y hasta presiente su expansión y su inmortalidad, la ve crecer en el futuro, dominando el tiempo y el espacio.

La vida empieza aquí, este despertar es una creación, y la humanidad nace de este sueño.

El hombre ha sido formado del barro, por manos del Supremo modelador de los mundos. La mujer, más grande, más delicada, más bella, más perfecta, ha sido formada de ese mismo barro, pero hecho ya carne, hecho ya sangre, hecho ya pensamiento, hecho ya luz: ha sido formada del hombre.

Ha sido formada del hombre dormido, como una encarnación de sus íntimas y misteriosas ansiedades, como una luminosa cristalización de sus sueños.

Ha sido formada, en fin, de la región más noble de ese mismo hombre, donde el órgano de la vida por excelencia lleva, á todo el ser, la sangre; y á todos los seres, el amor.

Tal es el nacimiento de la mujer, tal es el advenimiento de *Eva*; complemento bello, fecundo é inmortal de la Humanidad, como ésta es el coronamiento glorioso de la Creación.

II

Desde que esos dos seres, ó esos dos complementos de un ser único, perdida la gracia, fueron arrojados del *Edén*, que pudo llamarse tal en cuanto gozó de la presencia de la mujer feliz, emprenden este doloroso é interminable viaje de retorno hacia el Edén perdido, este viaje que se llama *el progreso*, viaje en el cual corresponde á ella, la criatura débil, enferma, hermosa, tierna, amante y abnegada, los mayores esfuerzos, los más rudos trabajos, las más grandes penalidades, y lo más agrio, abrupto y peligroso del camino.

No hay Odisea, no hay Calvario, que igualen al Calvario que recorre esta infortunada peregrina de la historia, cuyos dolores, el grito desgarrador de Andrómaca, repercutiendo de edad en edad, no alcanza á expresar en toda su trágica grandeza; ni la historia misma alcanza á contenerlos. «En la historia escrita de la humanidad, dice Spencer, la parte más triste corresponde al trato dado á la mujer; y si tuvié-

ramos delante de nosotros la historia no escrita, hallaríamos aún más triste esa parte.»

Lleva en sí la fuente del deleite del hombre, y, cuando éste sienta el latigazo de sus pasiones, será asaltada, maltratada, violada y abandonada después. Es lo que, por una cruel ironía, se ha llamado el *primer amor* del ser fuerte, lo que la ley del Manú en la India llama «el matrimonio del gigante», lo que se llamó rapto en Grecia, y se llama así aún entre las tríbus incultas y salvajes de nuestros días, «contemporáneas, dice Pelletán, del hombre primitivo». Madre, llevará, en su jornada sin descanso, el peso de su propio tirano, primero en su seno, luego en sus brazos, siempre en su destino, y le dará su vida escasa, y su sangre pobre, y el pan negado á su boca y obtenido al precio de su fatiga. Será vendida en almoneda, permutada, transmitida en herencia, y aprehendida, como botín de guerra del vencedor, en los combates. Se la destinará á los trabajos más degradantes y más rudos; será uncida con el asno al arado y adherida á la gleba. Una legislación más progresista la declarará apta tan sólo para proveer de soldados á la guerra y de ciudadanos al Estado.

Y será prostituida, encerrada en el gineceo, que es la cárcel individual, y en el haren, que es la prisión colectiva; condenada á la muerte, á la esclavitud, á la desnudez, á la orgía báquica, al pugilato, á la perversión, á la ignorancia, á la incapacidad civil y política, á la inferioridad orgánica.

Y si aparece, á veces, pervertida, es que refleja la perversión del hombre; si se lanza al desorden, es que éste no es más, para ella, que el desvanecimiento del dolor; y siempre en sus caídas, efectuadas por impulso extraño, pero que jamás son decisivas, que jamás son irrevocables, porque ella posee la fuerza de ascensión moral de que aquél carece, siempre hay un fondo de pureza, de amor, de sumisión, de obediencia, de sacrificio, ofrecidos en holocausto á su mismo sacrificador.

El es la fuerza, y la oprime: ella es la debilidad; pero

acaba de saber que es también la belleza y la gracia, y emplea la seducción para defenderse. Si hubo exceso en la seducción, es que ha debido corresponder á quella fuerza. Además, el amor la excusa, y hasta podría afirmarse que la santifica. «Anda en paz, dice Jesús á la Magdalena, has amado mucho.»

El Cristianismo, que es el genio del amor, que es el advenimiento del reinado del espíritu y de la vida del corazón, vino á levantar del pantano infecto esta bella y cándida flor caída en el principio de los tiempos; vino á llamar á la salud y á la vida á esta criatura yacente en su lecho de miseria, de dolor y de vergüenza; y, elevándola al nivel del hombre, los llama, á ambos, á las fuentes purificadoras del bautismo, y los invita, juntos, á la Eucaristía ante sus altares.

El amor, que no abandonó á la mujer en la noche secular de su martirio, es quien la sostiene, la redime y la eleva; y ella, que fué el poema viviente de todos los dolores, ella, redimida y redentora, será, en adelante, el símbolo del consuelo y de la esperanza para todas las tribulaciones humanas.

Eva transfigúrase en *María* al influjo de una religión expansiva, tierna y civilizadora.

III

El Evangelio es el nuevo Génesis de la humanidad.

El espiritualiza, exalta, magnifica á la mujer. Combate las pasiones, el desorden, el vicio, el culto á la fuerza y al deleite sensual, y levanta sobre las ruinas de la materia el reinado esplendoroso del alma.

Quizá esta exaltacion de la vida interior, quizá esta acción, contraida casi exclusivamente al desarrollo del elemento ético, quizá esta absorción de la tierra por el cielo, han sido excesivos; pero fué necesaria, sin duda, esta desproporción, á fin de despertar al hombre del sueño moral

y aun de la postración física á que el largo imperio de las bajas y abyectas pasiones lo había conducido.

Las fuentes de la vida, de la vida del alma y del corazón, estaban cegadas; y era necesario cavar hondo, muy hondo, á fin de hacer brotar nuevamente en ellos el manantial cristalino y fecundo.

Además, el Evangelio es una religion y, como tal, extraterrestre.

Y bien: una religión que viene á combatir la fuerza y á promulgar la ley del amor en el mundo; que predica la humildad, la mansedumbre, el perdón, la tolerancia, el sacrificio; que trae el ideal al espíritu y la ternura al corazón, ella ha debido adoptar como divisa y como símbolo á la mujer, su primera, más valerosa y más leal conversa, y su más bella y más legítima personificación en la tierra.

Y ella, proclamando la igualdad moral de los dos seres, al par que ratifica, al través de los siglos, y de las injusticias y errores que esos siglos entrañan, la declaración del hombre de la antigua Escritura: «Tú eres carne de mi carne y sangre de mi sangre», abre á la humanidad una nueva, ancha y esclarecida senda, é imprime al progreso la fuerza de impulsión que lo ha traido á su actual, consolador estado.

Elevar la mujer al nivel del hombre, es decir, desatar sus ligaduras, dejarla ascender, es devolverle su personalidad moral y reintegrarla en su misión y en su destino; y la misión de la mujer es una misión civilizadora por excelencia.

Ella trae á la vida el primer factor del progreso: el hombre; y después de darlo á luz continuará su obra creadora, nutriéndolo á sus pechos, preservándolo, con sus tiernos cuidados, contra todos los peligros; formando su corazón y su espíritu, es decir, dándole lo que Monlau llama la *lactancia moral*; brindándole, con su amor, la felicidad, y dulcificando su carácter, y fortaleciendo su ánimo, y sosteniéndolo en sus vacilaciones y en sus luchas, y moderando sus pasiones, é inspirándole los grandes sentimientos y los sublimes ideales, en la edad viril; siendo su luz sere-

na, su regocijo, su apoyo y su fuerza, en la provecta edad; y, en todo tiempo, levantándolo en sus caídas, consolándolo en sus pesares, aliviándolo en sus enfermedades, velándolo en su sueño y llorándolo en su muerte.

Ella es, así, la creadora de este factor del progreso por excelencia, la creadora del hombre; y el progreso será mayor, y el hombre será más grande, cuanto más alta esté colocada la mujer.

IV

Por lo demás, la igualdad intelectual de esos dos seres es evidente.

Identidad de orígen, diversidad de funciones, una misma naturaleza moral y un común destino.

Bien pudo, pues, afirmar una mujer ilustre que «el genio carece de sexo».

Se ha pretendido negar aquella igualdad, sin duda para atenuar el crimen de la esclavitud de la mujer y de su precaria condición en la historia; y, hoy mismo, una ciencia jactanciosa y falsa se esfuerza, con doloroso empeño, en comprobar esa negación.

La ha negado Proudhon; pero él negó del mismo modo, cuanto hay de grande, de santo y de consolador en la vida: la familia, la propiedad, el estado, la religión, el alma y Dios.

La sostiene Michelet, la sostiene Eugenio Pelletan, la sostiene, en fin, nuestro ilustre sabio, cuya santa memoria deben venerar todas las madres, el Dr. Letamendi, quien ha podido comprobar «la igualdad del valor absoluto psicofísico del encéfalo, y su equivalencia de energía, entre el hombre y la mujer»; mientras Toussenel, llevado de un entusiasmo generoso hacia este abnegado benefactor de la humanidad, proclama, desde luego, su superioridad intelectual y sensible.

La Historia, por su parte, y estudiada con un criterio

racional, demuestra que no existen esas diferencias de organización cerebral.

Si la mujer no ha podido presentar hasta hoy grandes creaciones, grandes inventos, ni empresas grandes, ha sido: 1º Porque no ha gozado de libertad, y la exclavitud nunca fué propicia á las concepciones del ingenio humano.— 2º Porque su naturaleza, sus funciones y su papel en la vida la retuvieron en su hogar, al lado de sus hijos, que han constituído siempre su primera, su más predilecta y su más constante obra.—3º Porque dominada por el amor, como el hombre por la ambición, ha cultivado sus facultades afectivas sobre las intelectuales.

Pero el genio revélase en ella en todos los tiempos, y casi podríamos decir en todos lor medios, desde la que Platón llamó *décima musa,* hasta esta otra nuestra *musa* excelsa, ésta á quien aquí reverenciamos, hermanas, ambas, por la inspiración y acaso por la sangre; revélase, desde Safo á Rosalía Castro, la musa de la Grecia de Occidente, la que exhaló su alma dolorida en sus melodiosos cantos de peregrina inspiración y de infinita tristeza; la que fué grande por su virtud, por sus sufrimientos, por su genio, y fué grande, sobre todo, porque se ha esforzado siempre en parecer pequeña.

UN ARGENTINO EN GALICIA

DISCURSO LEIDO POR EL

DR. D. TOMÁS PUIG LÓMEZ

SEÑOR PRESIDENTE:

SEÑORAS:

SEÑORES:

A un cuarto de hora de Santiago de Compostela, en un paraje llamado Cornes, había allá por los años mil ochocientos setenta y siete un robledal que adornaba una pequeña colina, á cuyo pié se deslizaba modestamente un arroyuelo. Las ramas de los fuertes, añosos árboles, se entrelazaban formando una techumbre que atravesaban con dificultad los rayos del sol. Un césped siempre verde servía de tapiz á aquella natural glorieta. A pocos pasos, una senda cortaba el arroyuelo, merced á algunas piedras que la necesidad había colocado.

La senda moría en una callejuela de la aldea.

Bajo aquellos robles, solía con un libro en la mano, pasar horas deliciosas. Las ondulaciones de un terreno siempre cultivado, la vista de aquellas montañas de suaves lineamientos, que la primavera pintaba de mil colores, el concierto de las aves, que el cuclillo solía embellecer con su monótona cantinela, y sobre todo esto, un cielo límpido, hacían de ese rincón de la campiña el lugar predilecto de mis paseos.

Por la senda que he recordado, en las tardes de mayo, acompañada siempre de su hija, que á la sazón tendría dieciocho años, volvía de su habitual excursión Rosalía Castro, en dirección á la ciudad.

A su paso, poníame respetuosamente de pié y descubríame con la reverencia que me inspiraba mi admiración por la egregia poetisa.

Alta, delgada, morena, á través de sus ojos oscuros, descubríase una vaga melancolía. Su salud parecía precaria. Su amplio espíritu no cabía en la materia que lo encerraba.

La poetisa parecía comprender toda la sinceridad de mi homenaje.

Un día tuve ocasión de que Rosalía me hiciera el honor de dirigirme la palabra.

Preguntóme que de dónde era y que estudiaba. Contestéle que era natural de Buenos Aires y que leía Jurisprudencia.

¡Ah! Buenos Aïres, dijo, deben sus compatriotas ser muy buenos, cuando tanto se acostumbran por allí mis paisanos. Tengo muchos amigos en esa tierra. Si alguna vez llega V. á ser algo en su pais, sea V. buen amigo de los gallegos que tanto sufren fuera de sus lares. Los conoce de cerca y debe amarlos mucho, porque ellos aman mucho á los americanos.

No guardo más de aquel diálogo, que desearía conservar íntegro en mi memoria y que reconstruyo con dificultad.

Lo recuerdo con complacencia en esta velada, en que nos congregamos para honrar su nombre, que vivirá tanto como las letras españolas. Aquella frase de Rosalía: *que tanto sufren fuera de sus lares*, era el más bello résumen de sus sentimientos de amor á sus compatriotas. Ella, había sido alguna vez atenaceada por la nostalgia, esa fiebre del corazón; se asfixiaba fuera de sus valles y montañas natales, y al cantar el dolor de sus compatriotas, que á través del Océano, cargados con la cruz del trabajo, sienten las torturas de la ausencia, traducía el dolor que la atormentara, y se hacía el melodioso eco de todos los suspiros de los hijos de Galicia que viven en el extranjero, fijo el pensamiento en la bella y noble tierra donde vieron la luz primera.

Galicia ha tenido muchos poetas que enaltecieron su historia, que interpretaron la alegría, la esperanza y la tristeza de los nacidos en su suelo; que trasmitieron sus tradiciones; que cantaron el rumor de sus pinares; el misterio de sus castillos; la majestad de sus monumentos; la belleza de sus campiñas; el rudo bregar de las olas con el granito de sus costas; pero, sin duda, ninguno de sus trovadores ha alcanzado como Rosalía Castro, el privilegio de hacer

derramar lágrimas á los que leen sus tiernos versos á miles de leguas de la tierra donde nacieron.

Ese es el secreto de su popularidad y de su justa gloria. Es la poetisa regional por excelencia.

Rosalía pinta vuestras costumbres, marca vuestros anhelos, penetra en lo más recóndito de la vida íntima de la aldea y de la ciudad, y describe los sentimientos, las pasiones, las rencillas, y hasta las ridiculeces de sus habitantes, y sigue al gallego en la playa; en la nave; en la lejana tierra donde desembarca; en la tienda que levanta en su peregrinaje; recoge su último saludo á la madre que deja en el muelle, con el corazón despedazado de angustia; arrebata la lágrima que surca hirviente la mejilla; lo sorprende á su vuelta de hinojos, en el camposanto, y todo lo consuela con el lenitivo de la esperanza y la ternura de sus afectos.

Para tan ardua obra requeríase el estro de una insigne poetisa y la sensibilidad de una madre.

Se ha sostenido alguna vez, y aun por genios de la talla de Lamartine, que las mujeres que ocupan puntos culminantes en las artes, son verdaderos errores de la naturaleza. Ven en ello un fenómeno en que la debilitación de las inclinaciones normales, constituye el elemento generatriz de una situación del espíritu, que se desenvuelve en menoscabo de las tendencias ingénitas de la mujer.

Para destruir esa creencia, podríais citar, como argumento, á vuestra Rosalía Castro.

El vuelo de su inspiración, no la separó nunca de los deberes de la tierra.

La poetisa era tan buena como la madre y la esposa. Sus facultades guardaban perfecto equilibrio, á pesar del desarrollo de su imaginación, que le daba los colores más hermosos de su paleta.

Y esa sensibilidad y ternura, eran las únicas capaces de inspirar esas composiciones en que el amor á sus compatriotas palpita entre la armonía de sus estrofas. Su musa era la fraternidad. Será siempre á través de los tiempos, el poeta de los desterrados de Galicia por las leyes tiránicas del destino.

Os he comunicado en estilo febril, en este estilo que se adquiere escribiendo á prisa entre dos obligaciones perentorias, aturdido por el ruido del mundo, agobiado por el trabajo que no nos deja el reposo indispensable para cultivar la forma, mi humilde opinión de aficionado á las letras, sobre vuestra poetisa Rosalía Castro.

Otros oradores os mostrarán las perlas de su poesía y avivarán el fuego sagrado del culto á lo bello, con el elegante comentario de sus cantos, ya suaves y melancólicos como un salmo de David, ya elevados y conceptuosos como una oda de Horacio.

Tengo por vuestra Galicia y por vuestra España toda, ese reconocimiento profundo que engendra la gratitud en las almas.

Esos campos que recorría Rosalía Castro, recorrilos yo también; ese cielo de espléndidos luminares viéronlo mis ojos; esas sendas perdidas entre ópimas mieses, contemplélas con avidez; esos valles y esas montañas perpetuamente cubiertas de flores silvestres, elevaron también mi espíritu; escuché la palabra de vuestros sabios; oí las estrofas de todos vuestros poetas; participé de las alegrias y dolores del pueblo en días de regocijo y de prueba; aun resuenan en mis oídos las barcarolas de los pescadores al sacar la red en las playas de Villagarcia; el canto de los labradores al rasgar la tierra en las orillas del Ulla; el murmurar de los pinos del Pedroso al ser besados por el solano; la ironía del cuclillo, en las horas bochornosas del estío, las coplas populares de los romeros y ese *alalá* de los pastores que sube á los aires como un coro de alondras; el tañido solemne de la campana de aquellas catedrales, altas y macizas como la fe de sus artífices; las salmodías y los himnos de aquellas procesiones, que ascienden como las espirales de incienso, y sobre todo, conserva mi alma el noble consejo de los maestros que siempre cultivaron la gratitud y el respeto á España y á Galicia y el acendrado y filial amor á las llanuras de Buenos Aires, donde mi cuna fué mecida por el pampero.

EL ALMA DE GALICIA ENCARNADA EN ROSALÍA CASTRO

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESBÍTERO

D. FRANCISCO SUÁREZ SALGADO

EXCMO. SEÑOR MINISTRO:

SEÑORAS:

SEÑORES:

Sin duda os sorprenderá mi presencia en este lugar, y quizá alguien la moteje de inoportuna, tomando por base de su raciocinio el no ser de práctica entre nosotros que los hombres de sotana se inmiscuyan directamente en las expansiones y fiestas sociales, y que muchos, muchísimos que se proclaman igualitarios y tolerantes, quisieran verlos siempre recluídos y envueltos en las místicas sombras de la sacristía, aunque proteste y se ofenda la libertad de pensar. Pero como hoy se trata de un suceso directamente relacionado con la patria querida, en donde el sacerdocio forma una clase social, con todos los derechos y privilegios que la opinión pública otorga á las demás; aunque de España estamos alejados por la distancia, y sólo por la distancia geográfica, habéis de permitir que nosotros los sacerdotes nos asociemos á este acto de justicia póstuma, como acaba de decir el señor presidente, y que sea yo, si bien sin méritos personales para ello, el encargado de romper el viejo molde de preocupaciones y exclusivismos añejos y soberanamente ridículos que nos colocaba fuera del orden común de los vivientes, adjudicándonos el papel poco envidiable, por cierto, de parias y bohemios, entre los mismos nuestros.

Y la causa determinante de este paso mío, tal vez aventurado, tendente á reformar, ya que no sea posible abolir de cuajo una costumbre estúpida, si bien sancionada por el veredicto de los años, cual es la de mantener el sacerdocio alejado del pueblo en los santos regocijos del espíritu, si

la estudiáis madura y detenidamente, creo que la hallaréis harto razonable, absolviéndome, en consecuencia, del dictado de audaz y temerario con que pudiera calificárseme.

Me parece que cualquiera de vosotros colocado en mis circunstancias, al ser invitado con el interés y galantería con que yo lo he sido por ese dignísimo caballero, iniciador y alma de esta hermosa y simpática velada, mi querido amigo el Dr. Anido, os adheriríais gustosos á su pensamiento, cuya síntesis expresó en tan elocuentes frases.

Mas os confieso con toda ingenuidad, y discúlpeme el amigo la franqueza que es ingénita en mi carácter, que no ha sido este sólo el motivo de mi espontánea adhesión: hay otro más poderoso y expeditivo que la misma amistad, y es que se trata de honrar la memoria de un talento, de un genio, y por ende de un genio gallego; de tributar un homenaje de respeto y de admiración á la más grande y notable de las poetisas que arrastró sus dolores y angustias por la tierra de mi nacimiento; de tejer, en fin, si es posible, una nueva corona de gloria á aquella alma sublime, noble y generosa que se llamó Rosalía Castro de Murguía, símbolo inmortal para todos los gallegos de cuanto hay de más querido en el mundo, después del Dios y la religión de nuestros padres: «la pequeña patria». Y ahí tenéis explicado el «por qué» nos hallamos aquí y yo tomo la palabra, aunque no debiera hacerlo después de las elocuentes disertaciones de los que con tanta brillantez y elegancia me precedieron en el uso de ella; vengo á agregar una hoja, si bien mustia y descolorida, á esa diadema de honor que mis paisanos residentes en este país hermano por la sangre, la historia y las tradiciones, envían para coronar, no las sienes sino el sepulcro de una gallega ilustre.

Y dicho esto á guisa de preámbulo, paso á desarrollar el tema sobre el cual ha de girar mi corta exposición, y que por estar anunciado en los programas, me excuso de repetir.

Estoy plenamente convencido, señores, que para remontarse en las alturas en donde se columpian los verdaderos genios y hablar de ellos dignamente, se necesitan las alas

poderosas del águila y los encantos de la elocuencia, y como las mías no alcanzan semejante robustez y por ende están implumes, ni soy otra cosa que un simple aficionado en el arte del buen decir, es preciso que os preparéis á verme revolotear casi desorientado en una esfera baja y humilde, limitado á extasiarme de asombro ante las creaciones gigantescas de nuestra eminente poetisa.

Y bien: ¿los pueblos tienen alma? ¡Ya lo creo! Lo mismo que los individuos, aunque distinta por su naturaleza, mal que pese á los Buhkner, Molescot, Darwin y todos los materialistas habidos y por haber: alma invisible é impalpable como el espíritu humano, pero real; una en sustancia y múltiple en sus manifestaciones, que piensa, que siente, que ama y que comunica calor, vida y movimiento á todo su organismo moral.

¿Qué es, en qué consiste y cómo se define? me preguntaréis. Pues... el alma de un pueblo la constituye el conjunto de cualidades y caractéres peculiares é inconfundibles que le imprimen fisonomía propia y que la ciencia etnológica denomina con el dictado de usos, costumbres, hábitos, tendencias, sentimientos, aspiraciones, etc,. etc., íntimamente enlazados, ó mejor dicho, resultantes, al parecer, de las condiciones naturales del suelo que se pisa y del aire que se respira, perfeccionados y modificados por el soplo cariñoso de la religión, pero que en el fondo conservan siempre una levadura inalterable.

Ahora bien; sentado este principio de indiscutible evidendia y de carácter universal, debo concretar mi argumento, y al efecto formulo esta pregunta, que con razón palpitará inquieta en vuestros lábios: ¿cómo conocer el alma de Galicia y cuáles son los rasgos típicos que la diferencian de la de otros pueblos dentro de la unidad de la especie humana, y hasta de las otras regiones que forman la nacionalidad española, patria común que todos los iberos amamos indistintamente y por igual?

Para responder á esta interrogación con los detalles que reclama, seria preciso escribir un tratado completo de etno-

logía gallega, y esto, claro está, no encuadra dentro de los reducidos límites de la fiesta que nos congrega y asocia con vínculos familiares.

No obstante, hay un medio fácil que nos llevará al conocimiento del asunto propuesto, sin mayores fatigas, disquisiciones y pérdida de tiempo.

El alma de los pueblos esparcida y como fraccionada, aunque una é indivisible en su esencia íntima, en las distintas manifestaciones de su vida colectiva, á veces se condensa, por decirlo así, y se reconcentra en una sola persona, del mismo modo que el alma individual asoma totalmente y de golpe á las ventanas de su palacio de barro y revela en una sola mirada todos sus sentimientos y cualidades. Y es una verdad histórica incontestable que todos los pueblos y todas las regiones cuentan entre la multitud de sus hijos por lo menos uno que encarna lo que se llama espíritu popular en todas y cada una de sus múltiples fases.

Así, por ejemplo, para conocer y definir lo que llamaremos el alma de España, basta estudiar á Cervantes y su poema inmortal, *Don Quijote de la Mancha*, poco conocido desgraciadamente de muchos hombres de origen español y hasta de no pocos españoles; porque el manco de Lepanto la exhibe como pintada en un lienzo de colosales dimensiones, palpitante, viva, moviéndose, agitándose, con líneas claras y contornos definidos, iluminada por los rayos es plendorosos de la más pura realidad. Y lo mismo acontece con Rosalía Castro y sus obras, en especial *Follas Novas*, tratándose de Galicia.

Grandes poetas é insignes literatos registra en sus páginas nuestra historia regional, cuyos nombres, para solo catalogarlos, reclamarían todas las hojas de un voluminoso libro; pero me atrevo á sostener que ninguno como Rosalía Castro condensó en sus escritos, sin faltarle una tilde, el espíritu, el alma del pueblo galaico. Ahí está en ese monumento literario, asombro de cuantos lo conocen y comprenden, aplaudido por propios y extraños, con perfiles que ni la implacable mano del tiempo será capaz de borrar,

esculpido el carácter y las costumbres de los gallegos.

Los hijos de aquella tierra bendita, tan favorecida por la naturaleza como indignamente ultrajada por los que no la conocen y la desprecian sin haberla visitado, no necesitamos otra fe de nacimiento ni mejor certificado de conducta para que se sepa lo que somos y valemos colectivamente, que exhibir las poesías de aquel ruiseñor enamorado que lanzó á los vientos del espacio y de los cielos, desde el nido tranquilo que acariciaron las perfumadas brisas del Sar y el Sarela, los melancólicos ayes y lamentos de un pueblo trabajado y oprimido por el férreo guantelete del infortunio.

¿Conocéis, señores, las obras poéticas de ese genio ilustre que hoy hace doce años entregó su espíritu al Criador? En ellas está encerrada, como en un cuerpo diminuto, pero de hermosura imponderable, el alma entera de Galicia.

No es mi objeto, ni la ocasión lo permite, hacer un estudio concienzudo de las producciones literarias de nuestra insigne poetisa, que, por otra parte, holgaría, desde que la sanción inapelable de la crítica desapasionada é inteligente le adjudicó los lauros de la inmortalidad: sólo me propongo haceros ver que ellas constituyen el tratado más completo de etnología galaica y el testimonio irrecusable de nuestro carácter y procedencia.

¡Qué dulce melancolía respiran todas sus estrofas! ¡qué sentimientos tan puros, sencillos y elevados á la vez! ¡qué firmeza de convicciones! ¡qué amor ilimitado á las creencias y á la religión de sus mayores! ¡qué sublimidad de conceptos! ¡qué armonía en el ritmo y nitidez en la dicción! ¡qué tesoro de enseñanzas y abundancia de consuelos!

¡Ah! si; cuando uno se sumerge en su lectura, especialmente á la distancia en que nos encontramos de la patria, parece que el pecho se ensancha y el corazón palpita con nueva vida. ¿Por qué será?... Es que entonces el oído percibe distintamente y se deleita con los melódicos acordes de la música misteriosa que gime ó canta en sus pinares y robledales y murmura en sus ríos y ríe bulliciosa en sus

cascadas de perlas; y los ojos se recrean extasiados en la contemplación de las azuladas, transparentes y tranquilas aguas de sus ríos, apacibles y serenos como el carácter regional, y en la vista de sus empinadas y majestuosas cumbres, centinelas perpétuos é indomables, testigos mudos y elocuentes de sus proezas y hazañas, y en sus floridos y hermosos valles, trasunto fiel de la hidalguía y honradez y sobriedad de sus habitantes; y el olfato se embriaga con los suavísimos perfumes de un ambiente puro y sano que dilata los pulmones y adormece las penas; y á través del prisma de una ilusión encantadora, ve uno desde lejos la blanca ermita que corona la montaña ó se esconde medrosa, cual tímida paloma, en la espesura del bosque, recordándonos aquellas alegres romerías á que concurríamos cuando niños, y el campanario de la iglesia en donde nos bautizaron, y el inflexible ciprés que sombrea la Cruz que corona y custodia el sepulcro de nuestros padres, y trae hasta nosotros envuelto en ondas de amor y de ternura el eco sonoro de las baladas que los aldeanos entonan al caer de la tarde, cuando terminan sus faenas agrícolas y el tañido de las campanas llama con su voz metálica á la oración; y despiertan en la memoria las notas cadenciosas y vibrantes de las serenatas y estudiantinas que recorren las calles de nuestras ciudades en los días de alegría y de placer, y la inspiración de los bardos populares que en *regueifas y fuliadas* sostienen verdaderas justas y certámenes poéticos ante muchedumbres entusiastas que aplauden frenéticas sus triunfos y celebran sus ocurrencias siempre graciosas y picarescas muchas veces, y los cantares de aquellas garridas mozas que con su dengue de escarlata y fruncida cofia, blanca como la inocencia que relampaguea en sus mejillas sonrosadas, acompañan el golpe repetido de la hoz con que siegan la hierba en el prado siempre verde; y flotando por encima de todo esto, como lamento de un alma dolorida, al tristísimo *á la la*, poema soberbio y grandioso, que en sólo cinco letras compendia nuestras tristezas inenarrables y revela claramente al universo esta

condición peculiar de los gallegos, á saber: que somos plantas exóticas, incapaces de arraigar en ningún otro suelo que no sea el nuestro; pues si nos trasplantan, ó nos desfiguramos, dejando de ser lo que éramos, ó nos sentimos atacados de esta enfermedad mortal que se llama *morriña* en nuestro dulce y expresivo lenguaje.

Ahora bien, si todas estas emociones é impresiones que constituyen la vida del alma y reasumen sus afectos más íntimos, imprimiendo carácter propio al pueblo gallego, se despiertan y renacen con mayores energías con la simple lectura de las poesías de Rosalía Castro, ¿no os parece que tengo razón en afirmar que el espíritu del pueblo gallego se encarnó en ella completamente y bajo todas sus fases? Porque todas estas operaciones pertenecen al dominio exclusivo del alma, que es principio de vida, tanto en los pueblos como en los individuos.

¡Bella Galicia, cuánto te amo! ¡Inmortal Rosalía, qué gallega eres! ¡Y cómo goza este pobre y expatriado corazón mío, llevando esculpidos vuestros nombres venerandos en sus temblorosas paredes, pues ellos solos bastan para reconstruir toda una vida que pende en retazos de los jalones del tiempo!

¿Os extrañaréis, señores, que hable con un entusiasmo tan exclusivista de Galicia, bajo un cielo que no me vió nacer y lejos de España, de la que aquélla forma parte integrante?

Pues no os extrañéis, que esto es muy natural.

Yo amo á España con toda mi alma y por ella daría... ¿qué? la vida: amo íntimamente la República Argentina, como mi segunda patria, á cuyos hijos debo eterna gratitud por el cariño que me dispensan; pero ¡qué queréis! sobre todos estos amores y sólo inferior al de la religión que profeso, está mi amor á Galicia. ¿Por qué? Porque el rincón en donde uno nace es siempre más querido. Esto es lógico, y lo que es lógico hay que aceptarlo.

¡Rosalía! sombra veneranda del alma de Galicia, yo te invoco para que desde el cielo veles siempre por ella y aca-

ricies con besos de gloria á tu esposo que aun peregrina, trabajando por el lustre de la patria.

Gracias, señores, á todos los que, sin ser gallegos de nacimiento, os habéis asociado á la solemne conmemoración de la muerte de aquella alondra dolorida que tan bien cantó las alegrías y tristezas de Galicia.

Ondas murmuradoras del caudaloso Plata, céfiros perfumados de las pampas, volad, volad al nido sagrado de mis recuerdos y decid á la madre del alma, al encanto del corazón, que aquí, españoles y argentinos, unidos en fraternal consorcio, celebramos la apoteosis de la que fué y será el alma de la pequeña patria, cuyo nombre pronuncian el mar con sus bramidos y el viento con sus rumores y las fuentes con sus susurros y los bosques con sus quejidos y los templos con su majestuoso silencio, y hasta en las sombrías soledades de la noche se oye aletear ¡¡Rosalía!! en todos los ámbitos de Galicia.

Que Galicia es mi ideal,
Que Galicia es mi ilusión,
Y cuanto de ella me habla
Conmueve mi corazón.

A Rosalia Castro

EN EL 12.º ANIVERSARIO DE SU MUERTE

No canto, quiero llorar;
llorar, sí, que en tal momento
no dar tregua al sentimiento
fuera el alma destrozar.
Quiero que hoy, al recordar
de la parca hazaña impía,
vuele humilde, por ser mía,
sobre el mar que airado zumba,
mi plegaria hasta la tumba
donde duerme Rosalía.

—

Corra á raudales el llanto
hasta que me deje ciego.
¿No he de llorar?... ¡Soy gallego!
¡Galicia ha sufrido tanto!
Mas en medio á su quebranto,
pregón de torpe injusticia,
mi mente un sueño acaricia
que embarga el alma doliente...
¡Veo surgir de repente,
la redención de Galicia!

—

Veo en tí, dulce cantora
de la *terriña* natal,
el lucero matinal,
nuncio de una bella aurora;
pues que tu lira sonora,
rival de los ruiseñores,
brota, en mágicos primores,

ya un lamento, una oración,
ora, en gentil confusión,
hojas, espinas y flores.

—

Auras leves que vagáis
por los campos de mi tierra;
brisas que el Cántabro encierra
y en sus playas suspiráis;
rías que el germen lleváis
de vida á la estéril huerta...
¡Patria!... ¡Galicia!... despierta:
viste fúnebre crespón,
y tantas joyas depón
ante la tórtola muerta!

—

Muerta, sí... Ya los pinares
lanzan quejidos extraños;
y en los robles y castaños
resuenan tristes cantares;
ya el sol de nuestros hogares
nubló tormenta sombría;
no hay luz, color ni armonía
en la floresta gallega,
que dejó huérfana y ciega
el numen de Rosalía.

—

¡Ay del incauto que huyó
con rumbo á ignotas riberas
tras fantásticas quimeras,
y en el desierto cayó!
Si ver, un tiempo, soñó
el nativo campanario;
si, camino del calvario,
oyó voces de su aldea...
luz fué, que no bien chispea,
torna á hundirse en el osario!

—

Que yerta y muda reposa
quien alentó al peregrino;
quien secó del campesino
la faz, con mano piadosa;
quien trazara primorosa
cuadros de la tierra amada;
la que gime acongojada
con quien su nido abandona,
y si vuelve, alegre entona
la muñeira y la alborada.

—

Hijos del celta: luchad
por la olvidada Galicia;
que quien reclama justicia
acrece en la adversidad.
Gallegos sois, pues honrad
de vuestra madre la entraña;
no importa que la cizaña
fustigue al regionalismo;
gallego y fiel son lo mismo:
¡Por Galicia! y ¡viva España!

RICARDO CONDE SALGADO.

Buenos Aires, julio de 1897.

LITERATAS GALLEGAS

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL

SR. D. MANUEL CASTRO LÓPEZ

A mi esposa.

EXCMO. SEÑOR MINISTRO;

SEÑORAS,

SEÑORES:

Literatas gallegas; tal es, como sabéis, el tema que hube de elegir al ser bondadosamente invitado, por mis respetables compañeros de Comisión, á tomar parte en este festival, homenaje que la gratitud rinde á la sagrada memoria de Rosalía Castro y Abadía. Intentaré desarrollarlo brevemente. Así me será más fácil obtener de vosotros la indulgencia que me es precisa y solicito, persuadido, como lo estoy, de que sólo á los genios toca tratar de los que también lo son.

Al ir á ocuparse uno de escritoras, no estaría de más, quizá, entrar en consideraciones relativas á si la misión de la mujer debe concretarse solamente, como han pretendido esclarecidos talentos, y aun sostiene alguien, á ser buena hija, amante esposa y madre ejemplar. Pero desde que la mujer fué elevada por el Dios del Calvario, de la infamante é indigna condición de «cosa» en que se le tenía, á la dignidad con que Naturaleza separa al hombre de los seres inferiores; cuando ella es ensueño luminoso de nuestra juventud, aliento en nuestra edad madura, cariñosa compañera de nuestra ancianidad, y siempre nuestro encanto y nuestro ídolo; ante el recuerdo de que le deben, las religiones, triunfos, muchos pueblos la independencia; al ver que algunas han dirigido y dirigen discretamente la nave del gobierno de varios estados, y, sobre todo, señores, si como madre es para el hijo la primera y mejor escuela, la que le traza el camino de la virtud ó del bien, ¿no sería temerario é insensato creer que la mujer dotada de inteli-

gencia superior no ha contribuído ni puede contribuir, por medio de la palabra escrita, á la enseñanza, á la mayor perfección de la humanidad?

Galicia tiene la singular dicha de haber dado á las letras, en la centuria que á su finalidad toca, el saber y el ingenio de Clara Corral, Elvira Luna del Castillo, Emilia Calé, Fanny Garrido, Filomena Dato, Juana de Vega, Manuela Cambronero, Narcisa Pérez de Reoyo, Sofía Casanova, Virginia Felicia Auber y otras muchas de sus hijas; mereciendo muy especial mención tres de ellas. Esto no quiere decir, claro está, que desdeñemos á las demás: no son menos refulgentes, ni menos hermosas, ni menos admirables las estrellas, porque de otros astros nos venga mayor luz. Las literatas descollantes de la deliciosa región del *al-ha-lá*, tan descollantes que con una sola de ellas se enorgullecería cualquier nacionalidad de primer orden, son, no cabe duda, Concepción Arenal, Rosalía Castro y Emilia Pardo Bazán, citadas por orden cronológico de nacimiento.

Cada una de esas tres eminencias literarias tiene personalidad y estilo propios, como se diferencian, y no poco, aunque pertenecen á una misma provincia, la de la Coruña, los pueblos en que se meció su cuna: nacieron, respectivamente, en el Ferrol, famoso por sus arsenales, que le dan vida; Santiago, monumental y científico, y la capital, distinguida por su industria, su comercio é iniciativa. Y sólo una de ellas, la señora Pardo Bazán, pues las demás duermen el último sueño, nos ofrece cada día nuevos frutos de su galana pluma.

Fecundos y sazonados son los que nos ha dado ya. Con igual facilidad escudriña, en frente de arquitectónicas y solitarias ruinas, testigos de grandezas que fueron, la vida del pasado, que en el seno de la sociedad las pasiones, las debilidades, las miserias, ó los generosos, humanitarios impulsos del corazón; así penetra en el sagrado templo á recibir inspiraciones del misticismo, y decirnos la vida de sus héroes, como discute, en espléndido sarao, con el filósofo, el poeta y el artista, y se eleva á la tribuna de ilustre Ateneo

para juzgar las letras del extranjero. Ha cultivado casi todos los géneros literarios, pero revela predilección por la novela, la crítica y la historia. En ellas es maestra, lo mismo que en lo demás que trata; y desde el más humilde lector de popular periódico hasta el sesudo y grave académico, todos sienten hacia ella sincera admiración.

La señora Pardo Bazán, dos veces noble, una por su cuna y otra por su propio valer, inicióse en el mundo literario, niña todavía, con algunas poesías, ya un tanto filosóficas, ya festivas; y años antes que ella, y eligiendo por escenario el silencio del retiro, lo había efectuado doña Concepción Arenal. La señora Arenal, hija de uno de aquellos esforzados militares á quienes España es deudora de su independencia y libertad, comenzaba á traspasar los umbrales de su poco alegre juventud, cuando, después de ensayos realizados en privado, se decidió á escribir para las gentes. Numerosas son, igualmente, las obras que nos legó. Pensaba como el hombre de ciencia y sentía como el poeta; y lo que pensaba y sentía con tanta elevación y profundidad, tenía un fin de alta y benéfica trascendencia: el fin de que ascienda el nivel de la dignidad, en el individuo; el de la moral, en las colectividades; el de la justicia y la equidad, en los poderes públicos. No hizo viajes por fuera de España; pero su voz vibrante, sonora, soberanamente atendible, llegaba á los congresos penitenciarios de otras naciones europeas. No brilló en los dorados salones de la aristocracia, cuyos deslumbrantes fulgores y armoniosos ruídos aturden y enloquecen á veces; mas su acción caritativa, ora iluminaba dulcemente los escondrijos de la pobreza y de las penalidades de sus semejantes, ora, entre el estruendo de los cañones y los suspiros del moribundo, restañaba piadosamente la sangre que vertía la víctima, acaso inconsciente, de las ¡ay! necesarias brutalidades de la guerra. A pesar de todo ello, no oreó su frente, hasta la hora de su muerte, el aura de la popularidad; ¿qué le importaba, empero, á la autora del *Manual del visitador del preso*, si ella era capaz de inmolar su nombre, su

existencia y su gloria, siendo preciso, en aras de los nobilísimos ideales á que, en favor de la humanidad, tributó un culto no menos apasionado que el que han rendido al Dios del catolicismo los varones á quienes la iglesia inscribe en el número de los santos y erige altares?

Concepción Arenal, lo mismo que la señora Pardo Bazán, á fuer de que no empleó el idioma nativo, abarca por lo común, puntos, materias, cuestiones que afectan, más ó menos directamente, á casi todas las razas; mientras que el renombre de Rosalía Castro surge, en particular, de un libro pensado en gallego, sentido en gallego y escrito en gallego. Algunas otras composiciones hubo de dejarnos; debémosle, en la majestuosa lengua de Cervantes, un corto número de cuentos ó narraciones, sino muy conocidos, de ingente mérito, y las poesías *A Orillas del Sar*, de sabor local, y, en el idioma de su tierra, *Follas novas*, reflejo de su alma. Pero basta la especie de glosa que compuso de *Cantares gallegos*, cual bastarían sus *Follas novas*, de elevadísima inspiración, como el resto de sus producciones, al objeto de que sea la primera entre los primeros en la literatura de Galicia; en aquella literatura, ya rica, que se desenvuelve en un lenguaje que, por un felicísimo contraste, á la par de la suavidad de primaveral aurora, de la dulzura de los suspiros del enamorado y de la ternura de las caricias maternales, arranca acentos de virilidad y energía suficientes para avivar la indignación que sienta, maltratado y ofendido, el honrado pueblo que le habla, y para llevarle al combate y luego á la victoria. Nadie, en efecto, ha interpretado ni dicho con la fidelidad de Rosalía Castro de Murguía las cosas de Galicia, ni, tampoco, ha habido en parte alguna rival para ella como poeta subjetivo. Y no por lo que tiene de gallega deja de ser sólo gallega su musa. ¿Pertenecen únicamente, por ventura, Rubió y Ors á Cataluña, Mistral á Provenza, Heine á Alemania, Muset á Francia, Becquer á España?

Rosalía Castro, virtuosa y de ilustre abolengo, llevó, sin embargo, una existencia de contrariedades, tristezas y an-

gustias, soportándolas con santa resignación al lado de su esposo, hombre de inmenso saber, talento é imaginación, y de sus hijos, que también nacieron artistas. Ya en su juventud, y casi á la vez que la Arenal, había revelado el don de su incomparable estro; mas, á causa de su modestia, costó trabajo hacer que el público lo conociese. Ni aún en sus últimos días logró vencerla, lo que le condujo, desgraciadamente, á determinar la destrucción de sus trabajos inéditos.

Estoy, señores, tocando el término de mi pequeño discurso.

Emilia Pardo Bazán nos dice que Galicia no mira con indiferencia el movimiento intelectual que generan otros países.

Concepción Arenal es testimonio de que aquel fiel pedazo de España, sumamente bueno, desea coadyuvar, en cuanto lo permitan las condiciones del hombre y de la sociedad, á extinguir todas las miserias, todas las esclavitudes y todos los dolores en todos los pueblos, cualesquiera que sean las banderas bajo las cuales éstos se cobijen, ya que la humanidad está por encima de los pueblos, hijos, al fin, de ella.

Y Rosalía Castro nos enseña que, no obstante, Galicia, sin menoscabar derechos de otros, ni renegar del progreso de las siglos, aspira á mantener incólume la fisonomía que le imprimen, á la par de la naturaleza, allí risueña y seductora, su lengua delicadísima, sus costumbres ejemplares, sus encantadoras tradiciones y su laudable historia.

Por eso, señoras y señores, la patria de Macías, Feijóo y Méndez Núñez, bate palmas á la señora Pardo Bazán, venera á la Arenal, y guarda tesoros de intenso cariño para Rosalía Castro, que siendo, como es, su oráculo y su sacerdotisa, al alumbrar con los resplandores del presente, su honroso y brillante pasado, la anima, por modo irresistible, á continuar realizando en el tiempo y en la historia su esplendoroso, gloriosísimo destino.

HE DICHO.

Testimonio de gratitud al Señor D. Luis Forino por su cooperación á la velada literario musical en homenaje á Rosalía Castro.

Buenos Aires 15 de Julio de 1895.

La Comisión:

Testimonio de gratitud al Señor D. Ricardo Conde Salgado por su cooperación á la velada literario musical en homenaje á Rosalía Castro.

Buenos Aires 15 de Julio de 1895.

La Comisión:

Presidente: Angel Acuña

Testimonio de gratitud al Señor D. Germán Puig Lomez por su cooperación á la velada literario musical en homenaje á Rosalía Castro.

Buenos Aires 15 de Julio de 1895.

La Comisión:

Presidente: Angel Acuña

Testimonio de gratitud al Señor D. Francisco Suarez Salgado por su cooperación á la velada literario musical en homenaje á Rosalía Castro.

Buenos Aires 15 de Julio de 1895.

La Comisión:

Presidente: Angel Acuña

Testimonio de gratitud al Señor D. Aida Salgueiro por su cooperación á la velada literario musical en homenaje á Rosalía Castro.

Buenos Aires 15 de Julio de 1895.

La Comisión:

Testimonio de gratitud al Señor D. Manuel Alvarez por su cooperación á la velada literario musical en homenaje á Rosalía Castro.

Buenos Aires 15 de Julio de 1895.

La Comisión:

Presidente: Angel Acuña

Secretario: Manuel Alvarez

Tesorero: [illegible]

Testimonio de gratitud á Señor D. Adams Salgueiro por su cooperación á la velada literario musical en homenaje á Rosalía Castro.

Buenos Aires 15 de Julio de 1895.

La Comisión:

Presidente: Angel Acuña

Testimonio de gratitud al Señor D. Salvador Calzada por su cooperación á la velada literario musical en homenaje á Rosalía Castro.

Buenos Aires 15 de Julio de 1895.

La Comisión:

Presidente: Angel Acuña

Secretario: Manuel Salgueiro

Tesorero: [illegible]

Testimonio de gratitud á Señor D. Hércules Galvani por su cooperación á la velada literario musical en homenaje á Rosalía Castro.

Buenos Aires 15 de Julio de 1895.

La Comisión:

Presidente: Angel Acuña

Secretario: [illegible]

Tesorero: [illegible]

Testimonio de gratitud al Señor D. Manuel Castro Lopez por su cooperación á la velada literario musical en homenaje á Rosalía Castro.

Buenos Aires 15 de Julio de 1895.

La Comisión:

Presidente: Angel Acuña

Secretario: [illegible]

Tesorero: [illegible]

Carta remitiendo la Corona á Santiago

COMISIÓN DE HOMENAJE

Á

ROSALIA CASTRO

—

REPÚBLICA ARGENTINA

Buenos Airss, 4 de agosto de 1897.

Sr. Director de la «Sociedad Económica de Amigos del País», de Santiago.

En reunión de distinguidos gallegos, celebrada aquí el once del próximo pasado mes de mayo, se determinó rendir, con el concurso de los demás comprovincianos que residen en este país, un tributo de gratitud y admiración á la memoria de Rosalía Castro de Murguía, en el duodécimo aniversario del fallecimiento de la insigne poetisa, por medio de una velada literaria y musical y construyendo artística corona de bronce para el mausoleo en que descansa la inolvidable cantora de Galicia.

Realizado oportunamente y con brillantez inusitada el festival que se había acordado, y del cual se dará V. S. cuenta por un libro que estamos confeccionando, solo resta á la Comisión que me cabe el honor de presidir, al objeto de terminar su cometido, que se ponga la corona, ya hecha, en el lugar á donde ha sido destinada.

Nadie mejor indicado ni con más autoridad que la cor-

poración encomendada á la meritísima dirección de V. S., para llevar ésto á cabo. La *Sociedad Económica de Amigos del País*, de Santiago, que no sólo vela por los intereses materiales de toda Galicia, si que también merece calificarse de guarda de nuestras glorias; esa asociación, respondiendo dignamente á su luminosa historia, fué iniciadora del monumento que, en el compostelano templo de Santo Domingo, es relicario de los restos mortales de la autora de *Cantares gallegos*.

A V. S., pues, que, como he dicho, merecidamente dirige tan ilustre Centro, me complazco en remitir hoy, por conducto de D. Remigio Ochoa, dicha corona, testimonio de que, en los gallegos que habitan en la República Argentina, vive y vivirá siempre, cariñoso y venerado, el recuerdo de aquella mujer cuyas obras dan al desterrado consuelos y esperanzas y fortaleza; de aquella esclarecida dama que, con el resplandor del genio y el espejo de sus virtudes, elevó el nombre de nuestra región, ayer ultrajado, á la altura que le corresponde.

Y se la remito con el fin de que se sirva disponer que sea colocada en el mausoleo de referencia, el día y en la forma que crea convenientes.

En la seguridad, fundada en su acrisolado patriotismo, de que se dignará acceder á los deseos de esta Comisión, le ruego tenga á bien recibir de la misma, anticipadamente, la expresión del más profundo agradecimiento.

Saluda á V. S. con la mayor consideración,

ANGEL ANIDO,
Presidente.

M. CASTRO LÓPEZ,
Secretario.

Contestación acusando recibo

Sociedad Económica de Amigos del País
DE SANTIAGO

—

DIRECCIÓN

Núm. 578.

Agradabilísima impresión produjo en el ánimo de todos los socios de esta Económica, la lectura del atento, patriótico y bien pensado oficio de V. S., fecha 4 de Agosto último, comunicándome el envío de la artística corona de bronce dedicada, por buenos y distinguidos gallegos residentes en esa República Argentina, para el mausoleo que guarda las cenizas de la inolvidable cantora de Galicia, la eximia y sentida poetisa Rosalía Castro de Murguía.

Enorgullece, verdaderamente, á los que dedicamos nuestros desvelos y vigilias al bien de esta hermosa región, el observar que á pesar de la distancia que nos separa, late incólume en el corazón de nuestros queridos paisanos de América, el amor á los genios de la madre patria que cantaron sus alegrías y tristezas, espontáneamente y repetidas veces, cual la memorable autora de *Follas Novas*.

Al dar á V. S. y demás distinguidos gallegos de ese centro mil y muy expresivas gracias en nombre de mis consocios, por lo mucho que todos han hecho en recuerdo de la virtuosa dama que duerme el sueño de los justos

en nuestro templo de Santo Domingo, cumplo gustoso el deber de participarle que esta Sociedad Económica se reunió el 28 de Octubre próximo pasado y acordó el nombramiento de una Comisión compuesta de los Sres. don Alfredo Brañas, D. Salvador Cabeza, D. Constante Amor y D. José M.ª Portal, entusiastas gallegos, para llevar á cabo, con la mayor solemnidad posible, la colocación de la corona, cuyo recibo tengo el honor de acusarle.

Sírvase, pues, V. S. y todos los señores que componen esa patriótica Comisión de Homenaje, aceptar la expresión del más profundo reconocimiento de la Sociedad Económica de Amigos del País, de Santiago, á la vez que envío á V. S. y á ellos mi afectuoso saludo y el testimonio de mi consideración personal más distinguida.

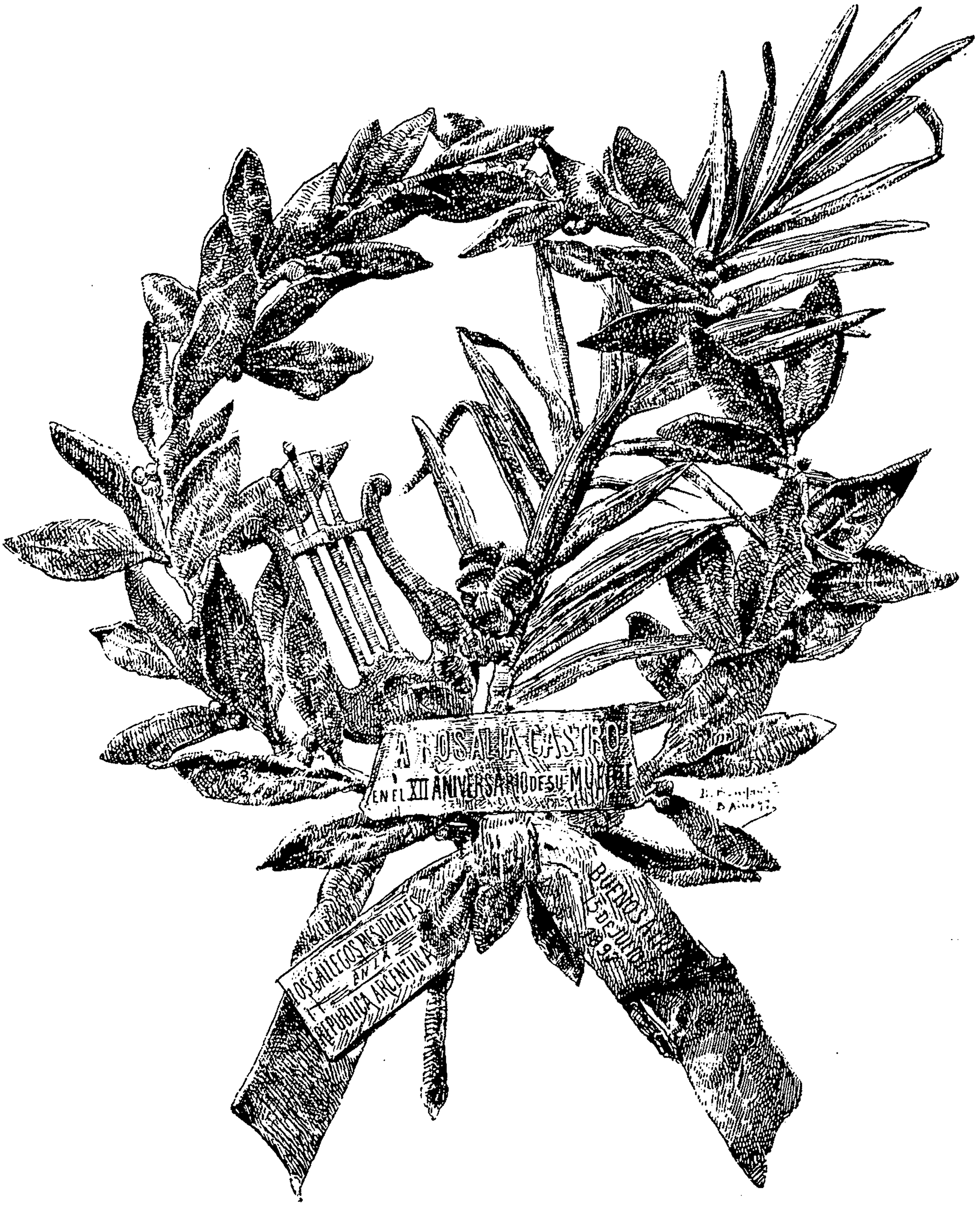
Dios guarde á V. S. muchos años.

Santiago, 7 de Noviembre de 1897.

El Director,
RAMIRO RUEDA.

El Secretario,
JOSÉ RIVERO DE AGUILAR.

Sr. Presidente de la Comisión de Homenaje á Rosalía Castro en la República Argentina.


A ROSALIA CASTRO
EN EL XII ANIVERSARIO DE SU MUERTE
BUENOS AIRES
15 DE JUNIO
LOS GALLEGOS PRESIDENTES
EN LA
REPUBLICA ARGENTINA

LISTA

DE

DONANTES PARA EL HOMENAJE Á ROSALÍA CASTRO

	$ m/n	
Sobrante de la suscripción para el regalo de un tarjetón de oro á D. Manuel Castro López, el 10 de Febrero de 1897.....	289	50
Dr. Angel Anido.....	50	
» Martín Spuch.	50	
» Genaro L. Osorio.....	50	
D. Manuel A. Salgueiro..	50	
» Manuel Castro López..	5	
» D. Evaristo Díez, cónsul de España.....	50	
Dr. Martín Díaz Spuch, vice cónsul de España..	20	
Coronel José M.ª Calaza...	20	
Presbítero D. Francisco Suárez Salgado.....	30	
D. Ramón Anido.....	15	
» Manuel Chillado	50	
» José Vázquez Millán...	100	
» Manuel M. Alfonsin....	10	
» Manuel Morales.....	30	
» Heriberto Hermida....	20	
» Antonio V. Cardero....	5	
» Bernardo Rodríguez...	15	
» Francisco Arbones.....	10	

	$ m/n
D. Miguel M. Alfonsín....	10
» Angela L. de Martínez Alfonsín.....	2
» Miguel Martínez Alfonsin (hijo).....	1
D.ª Pilar M. Alfonsín.....	1
D. José de Vega.....	5
» Dionisio Goris.....	50
Dª Andrea Sotillo de Vega	2
D. Abelardo de Vega.....	2
Dª Josefa de Vega.....	1
D. Perfecto Vázquez..	5
» Constantino Bolón.....	5
» Fortunato Cruces.....	3
» Ignacio Cruces..	1
Dr. Juan A. Soto.....	10
D. Ricardo Alvarez.....	10
» Leopoldo Agrelo.. ...	10
» Segundo J. Calvo.....	4
» Rogelio Rodríguez....	4
» Francisco P. y Rivas..	2
» Miguel J. Fernández...	5
» R. P. Blanco...	5
» J. Fernández.....	5
» E. Marchena.....	4
» Manuel C. Fernández..	5

	$ m/n	
D. José Costa	10	
» Cayetano A. Aldrey	5	
» Waldo García	10	
» Arturo Rial Ramos	2	
» Emilio Coto	3	
» Tomás S. Ojea	5	
» Antonio Ojea	10	
» Antonio Ojea (hijo)	2	
» José Sixto	5	
» Emilio Montenegro	20	
» Joaquín Estrach	10	
» Ricardo C. Salgado	10	
» Aniceto Prieto	10	
» R. Ochoa	0	50
» José García	1	
» José de Mesa	1	
» Alfonso Quirós	1	
» Nicolás Miguez	1	
» José M. Ruibal	1	
» Serapio Ramírez	0	50
» Manuel Núñez	0	50
» Manuel Agromayor	10	
» Juan González	1	
» Serafín Santiago	2	
» Emilio Domínguez	1	
» Enrique Quian	1	
» Filomeno Acuña	10	
» Antonio Reinaldo	2	
» Francisco Cara Peña	2	
» José Lorenzo	2	
» José Benavidez	1	
» José Mosquera	1	
» Manuel Cedrón	1	
» Enrique Castro	1	
» José Freire	1	
» Benito Argilay	1	
» José Castiñeiras	1	
» G. Acuña	1	
» José M. Miranda	10	
» Marcelino G. Calvo	5	
» Domingo G. Calvo	1	
» José Arijón	50	
» Alberto Serantes	50	
» Andrés García Calvo	1	

	$ m/n	
D. Ramón Casanova Saco	1	
» Arturo Alemany	1	
» Eduardo G. Naveira	1	
» José Samar	2	
» Juan José Gutiérrez	2	
» Federico C. Barreiro	10	
» Rafael Nondedeu	1	
» Germán Nondedeu	1	
» Ricardo Mañach	1	
» José Silva	2	
» Victoriano Arenas	1	
» Adolfo Rey	10	
» Luis A. Lafuente	10	
» Juan Ucha	1	
» José Castelo	1	
» Sixto Rivera	1	
» Enrique Villa	5	
» José García Fernández	5	
» Sebastián Rodríguez	5	
» José Suárez	2	
» Felipe Winter	2	
» Ramón Abalo	3	
» Dictinio Martínez	2	
» Joaquín Cañizo	10	
» J. R. Vidal	3	
» José M. Rosende	2	
» Antonio Carneiro	1	
» Clemente Martínez	15	
» Domingo Insua	1	
» Abelino Belazo	1	
» José Castro	2	
» José Gómez	3	
» Francisco Fernández	1	
» Ramón Rey	1	
» José Marrazalí	0	50
» Arturo A. Lapido	5	
» Manuel Fernández	2	
» José Bustelo	3	
» Francisco A. Vidal	2	
» E. Besio	2	
» Artanzo Alejandro	1	
» Ramón Fernández	1	
» Antonio Sarandeses	1	
» Braulio San Gil	4	

	S	m	n
D. Jesús Asorey	5		
» Enrique Sainz.....	2		
Un asturiano.....	20		
Un gallego.....	10		
Dr. Miguel G. Fernández.	50		
Presbítero D. Salvador Fernández.....	30		
D. Ramón Bares.....	10		
Dª Juana Arozamena	2		
» Manuela Arozamena...	2		
» Celestina Martínez.....	1		
D. Manuel Bares Castella.	1		
» Cèsar Iglesias.....	2		
» Ramón Rodríguez.....	2		
» Felipe Vidal....	5		
» Jesús Villanueva.....	4		
» Feliciano Pérez.....	2		
» Ramón Rey.....	2		
» Manuel Oliveira.....	1		
» Celestino Villanueva..	2		
» C. Villanueva (hijo)...	1		
» Francisco L. Taboas..	0	50	
» Vicente Miramontes...	0	50	
» J. de la Cruz..... ..	2		
» J. Miramontes	1		
» Cándido Rey.....	1		
» Manuel Balado....	0	50	
» Rodríguez.....	0	50	
» A. Garrido.....	1		
» Manuel García.....	2		
» Manuel Fernández.....	1		
» Pedro Suárez.....	0	50	
» Francisco Pazos Aguiar.....	1		
» Hermenegildo Barreiro.....	1		
» Casimiro Gómez.....	50		
» Manuel Casal.....	10		
» Ezequiel García.....	5		
» Jacobo Auñón.....	5		
» Francisco Calviño.....	2		
» Antonio Alvarez.....	2		
» Ferro Jesús.....	2		
» Antonio Picallo.....	2		

	S	m	n
D. Francisco Blanco	2		
» Julio Dávila.....	13	85	
» Castor García.....	4		
» Rogelio García	2		
» Enrique Pereira.....	1		
» Angel Díaz.....	2		
» Alejandro Mella	2		
» Antonio Marín.....	2		
» Luis López Páez.....	10		
» Manuel E. Fonterosa..	4		
» Vicente López.....	3		
» Márcos Vieites	5		
» Manuel López Díaz....	4		
» Victorino Vilar.....	2		
» Bartolomé Costa.....	5		
» José Talamas.....	3		
» Domingo Mandayo....	1		
» Nicolás Jamardo.....	2		
» José B. Vilan.....	5		
» Francisco Otero.....	10		
» Luis Roca....	5		
» B. C.....	2		
» J. R.....	2		
» Cándido Méndez.....	5		
» José Barreira y Pérez.	5	15	
» Francisco C. González.	15		
» María H. de González..	10		
» Eduardo González.....	3		
» M. Elena González.....	3		
» J. Blanco.....	1		
» M. J.	1		
Un gallego.....	1		
Un coruñés.....	1		
D. José M. Luis.....	10		
» José S. Fernández.	5		
» Laureano Luis...	5		
» Martín Echegaray.....	5		
» Juan Díaz.....	5		
» Severino García.....	5		
» Julián de Irabién.....	2		
» Juan Alvarez.....	1		
» José Vázquez.....	2		
» Eduardo López.....	2		
» José Bargiela.....	10		

	$ m/n
D. Justo Ramos	5
» R. Alvarez	2
» Eduardo García	2
» Gumersindo Berdeal	1
» José R. Puente	2
» José Carballo	5
» Salustiano Murguía	2
» Concepto López Lorenzo	2
» Juan Rodríguez	1
» Constante Cattaneo	1
» Francisco Soneira	1
» José Castro Valdés	1
» José Freire	2
» Leandro Míguez	1
» Evaristo Fouriño	5
» Baldomero Villamil	2
» Manuel Ande	2
» Manuel Montenegro	1
» Antonio García	2
» Serafín Cortés	1
» Eugenio Bravo	2
» Daniel Refojo	2
» Cesáreo Seijo	2
» José Vázquez Fernández	1
» José Vara	1
» Manuel Picón Montero	2
» Baldomero Mayer	5
» José B. Casás	50
» Jesús Pazos	20
» A. I. H.	2
» Ramón Lorenzo	1
» Rogelio Eiriz	10
» Benito Pico	3
» Pedro Somay	35
» Manuel M. Posse	35
» Cecilio Rodríguez	10
» Cesáreo Rodríguez Paz	5
» Pío Rey Díaz	3
» Luis Otero Sainz	1
» José Díaz Galán	20
» Antonio Fernández	10
D. Valentín Fernández	5

	$ m/n
D. Manuel Fernández	5
» Francisco Peña	5
» Donato Rosón	2
» Valentín Pérez	5
» Juan del Río	3
» José González	2
» Benito Mallo	1
» Constantino Fraguar	1
» Joaquín Vázquez	2
» Jacobo Rodríguez	3
» Maximino Garea	2
» Agustín Arena	3
» Joaquín Bayón	5
» Manuel González	3
» Manuel Gamallo	3
» José Mariño	5
» Benito Lázaro	3
» Antonio Lázaro	3
» Juan Arcos	3
» Antonio Méndez	1
» Faustino Martinez	5
» Miguel Galup	2
» Celestino Piñeiro	1
» Un gallego	1
» Francisco Eiriz García	50
» Guillermo Sotelo	10
» Serafín Couceiro	5
» Benigno Rozas	1
Dr. José Gómez Peña	10
D. Juan Baños	2
» Francisco Rial	4
» Santos Rial	1
» Manuel Bandín	1
» Manuel Colmeiro	1
» José Díaz	2
» S. C	2
» Miguel Rebón	2
» Leopoldo Basa	2
» Manuel Gómez Peña	2
» Manuel Calvelo	20
» Melitón Martínez	5
» Vicente Rey	5
» Dimas Tomé	2
» Matías Roura	2

	$ m/n	
D. Germán Vallejo.....	2	
» Angel Varela.....	2	
» José Alonso.....	5	
» Agustín Gago.....	1	
» Antonio Lago.....	3	
» Juan Constenla.....	3	
» José Mª. Bentín.....	2	
» Marcial Mirás..... ..	50	
» Manuel A. Bares.....	10	
» Juan Candeyra... .	10	
Dr. Leopoldo Ojea.	10	
D. José Piñeiro..... ..	10	
» Domingo Acal....	5	
» Antonio Domínguez....	10	
» Andrés Fontán.....	5	
» José Bouchet	2	
» Santos Santos.....	5	
» José Rego Ruíz.....	5	
» Agustin Castro.....	2	
» José Varela.....	5	
» Alejandro Garrido.....	1	
» Victorino de la Riega	20	
» Juan M. Lis.....	2	
» Alcira S. de Lis.....	2	
» Julio A. Lis.....	2	
» Jorge M. Lis.....	2	
» Juan C. Lis	2	
» Juan M. Martinez... ..	10	
» Manuela Delfino de Martinez.....	4	
» María Albeno Martínez	2	
» Justa Manuela Martinez	2	
» Adelina Martínez.....	2	
» Manuel Lema Mareque.	10	
» J. Turnes.....	1	
» J. Fernández.....	1	
» Andrés López.....	0	50
» Luis Mato.....	1	
» Manuel Durán.....	0	50
» Manuel Suárez.....	1	
» Manuel García.....	0	50
» Serafín Toucedo.....	0	50
» Juan Turner.....	1	
» Ramón Casal.....	1	

	$ m/n	
D. Santiago Cepeda	1	
» Andrés González.....	1	
» Santiago Nogueira.....	1	50
» J. M. Vázquez.....	1	
» Manuel González.....	2	
» Benito Cobas.....	20	
» Maximiano Vázquez...	5	
» Vicente Balado.....	5	
» Primo P. Fernández....	3	
» Benjamín P. Rey.....	2	
» Javier L. Reguera.....	3	
» Campio Vázquez.....	2	
» Celestino Hermo.....	2	
» Eduardo Paredes.....	1	
» Juan A. Orduvini.....	2	
» Benito Rodríguez.....	1	
» Manuel Varela...	1	
» Mercedes P. Vázquez..	1	
» Angeles P. Vázquez....	1	
» Antonio Otero.....	2	
» José Rodríguez.....	2	
» Manuel P. García.....	2	
» Victoriano Romero....	1	
Dr. Angel Mira.....	1	
D. Julián Varanez.....	2	
» José M. Torres.....	2	
» José Mª Lodeiro.....	2	
» Juan Candeira.....	2	
» José M. Collazo	2	
» José Alvarez Gradín...	5	
Dr. Benigno Hermida.....	20	
Uno de Iria-Flavia.....	5	
D Manuel Martínez.....	5	
» José Carrera.....	2	50
» Justo Vides.....	2	50
» Juan García.....	1	
» Nicolas Platas.....	1	
» José Bautista.....	1	
» José V. Castro.....	3	
» Manuel Ríos.....	5	
» J. R. Rodríguez.....	5	
» Balbino Figueroa.....	2	50
» Casimiro Rodríguez ...	2	50
Un gallego.....	2	

	$	m/n
D. Manuel Gago.....	1	
» José Barba.....	1	
» Francisco Rodríguez..	1	
» Mariano Etcheto...	1	
Presbítero D. L. Cornés..	5	
Dr. Manuel G. Fernández de Arias.....	10	
D. José M. García.....	2	
» Emilio Varela.....	8	
» José Rodríguez.....	1	
» Caramés M. V	5	
» Ramón Castrillón	1	
» Francisco Pombo.....	2	
» Manuel Noya.....	10	
» Angel Godoy.....	10	
Un gallego.....	5	
D. S. A.....	2	
» E. Cascante..	5	
» E. San Martín.....	5	
Dr. Pedro García Fernández.....	20	
D. Laureano Aller.....	10	
» Ramón Fontela.....	10	
» Francisco Sotullo.....	2	
D. Ramón López.....	5	
» C. Robredello.....	5	
» Antonio V. Sotullo.....	2	
» Ramón L. Alvarez.....	2	
Un pobre.....	0	50
» León Andrés.....	2	
» Segundo Estéban.....	1	
» Raimundo Molina.....	1	
» Ramón Fernández.....	1	
» Manuel Pérez.....	2	
» Laureano González....	2	
» Juan Franco	0	50
» Francisco Trigo.....	2	
» Agustín Alonso.....	5	
» Juan Fragueiro.....	5	
» Manuel Paz.....	5	
» Agustín Fontela.....	5	
» Hermanos Alvarez.....	25	
» Manuel Fernández.....	20	
» Julia M. de Rodríguez	1	

	$	m/n
D. Sebastián Rodríguez..	3	
» Ramón del Villar.	5	
» Manuel B. López.....	2	
» Leopoldo Martínez.....	1	
» A. Lamas Illade.....	10	
» Luís Núñez.....	1	
» Francisco Nieto.....	1	
» Francisco Ferrón.	1	
» Federico Tato	2	
» Celso Olano	2	
» Ramón Martínez...	5	
» Agapito Rodríguez....	2	
» Antonio Caeiros.	1	
» Rafael Huerta.....	5	
» Juan Rafael Huerta....	1	
» Francisco Huerta.....	1	
» Alejandro Huerta.....	1	
» Rafael Huerta (hijo)...	1	
» María Josefa Huerta...	1	
» Victoriano Otero.....	2	
» Simón Millán.....	2	
» José Baliño.....	1	
» Paulino García.....	2	
» Severiano Sánchez.....	10	
» Manuel Dapeña	0	50
» Victoriano Rodríguez..	5	
» Francisca Larrea de Rodríguez.....	5	
» José G Rodríguez.....	5	
» Vicente Rodríguez.....	5	
» Vicente Suárez.....	10	
» Manuel M. Hermida....	5	
» Monasterio Arostegui.	5	
» Andrès Penedo.....	5	
» Pascual Villarino.....	2	
» Manuel Pérez.....	2	
» Amador Puelles.....	2	
» Tomás Fábregas.....	1	
» Adolfo Sáenz.....	1	
» Ricardo Lado.....	1	
» José Martínez Casado.	5	
» Manuel Martínez	1	
» Félix Ruíz Martínez....	1	
» José Fernández.....	2	

	$	m/n
D. Jesús G. Pino.....	5	
» Manuel Quintana..	1	
» Matías Suárez.....	2	
» Juan A. Morás.....	4	
» Vicente Insua.....	2	
» Estéban Rivera.....	1	
» Vicente Alvarez.....	1	
» M. Iglesias.....	2	
» José R Dominguez.....	1	
Un español.....	2	
D. José M. Insua.....	2	
» Manuel Barbeito.....	2	
» Rogelio Martínez	28	
» Juan Carballal	10	
» Ricardo García.....	5	
» Euminio Ancochea....	5	
» Antonio Rivero	5	
» Francisco Rodríguez del Busto.....	5	
» Arsenio Martínez.....	5	
» Narciso Nores.....	10	
» Manuel Rey.....	5	
» Heriberto Martínez.....	5	
» Benito Ballesteros.....	5	
» José M. Porto.....	5	
» Abelardo Prieto.....	5	
» Cándido Fernández....	4	
» R. Rodríguez.....	2	
» Octavio F. Otero.....	2	
» José Fontenla.... ...	2	
» Aquilino Laaje.....	2	
» Abelardo Arca.....	2	
» Juan Antonio Area....	2	
» Benjamin Martínez....	2	
» Guerra Sainza.....	2	
» Benito Rivero.....	2	
» Antonio Camera.....	2	
» Eloy Martínez.	2	
» Felípe Ferreira.....	1	
» Manuel López.....	3	
» Severiano González....	2	
» Eduardo Lemos.....	2	
» Fernando Taboada.....	1	
» Maximino Vilaboa.....	2	

	$	m/n
D. A. Doval.....	2	
» José L. Rodríguez.....	2	
» José M.ª Núñez.....	6	
» Marcelino Posada.....	5	
» Eduardo Posada.....	3	
» Francisco Izquierdo....	12	
Dr. Pedro Paralle.....	10	
D. Manuel Puch Echegaray.....	5	
» Venancio Domínguez..	2	
» Manuel García....	2	
» José M.ª González.....	1	
» Avelino Morales...	2	
» Ramiro González	2	
» Manuel D. Naveira....	5	
» Benito Yañez....	5	
» Juan Piñón.....	5	
» Francisco Piñeiro.....	2	
» Manuel González.....	2	
» Antonio Agras.....	0	50
» José Gómez.....	1	
» Victoriano Vázquez....	3	
» Serafín Barreiro.....	0	30
» Emilio Núñez.....	2	
» Manuel Núñez	2	
» Víctor Otero.....	5	
» José Rodríguez.....	2	
» Porfirio G. Tenreiro....	5	
» Gumersindo Rodríguez	1	
» Ramón Domínguez....	0	50
» Ramón Rial....	0	50
» Florencio Rodríguez...	0	50
» Baltasar Naveira.....	0	50
» Manuel Regueira.	5	
» Ramón Outón.....	1	
Dr. Ramón Fraga.....	5	
D. Antonio Nogueira.....	2	
» José Arias.....	0	50
» Manuel Cepeda.....	4	
» Emilio Fontela.....	2	
» Mauricio Barcia.....	2	
» Antonio M. Piñón.....	2	
Dr. Gregorio Fraga.....	2	
D. Antonio S. Maza.....	10	

	$ m/n
D. José M.ª Buceta.....	10
» José S. García.	5
» Segundo Piñeiro	1
» Cecilio Domingo.....	1
» Hermanos Piñeiro.....	5
» N. P. Cardalda.....	2
» B. F. Díaz.....	2
» Elisa C. de Aragón....	2
Dr. Ricardo Grimaldos.....	5
D. Bernardino Noguerol..	7
» Benito H. Lagos.....	5
» Enrique Pando.....	1
» Benito Quintans.....	5
» José Monteiro.....	1
» Vicente Caride.....	1
» Manuel Rivas...	0 50
» Gaspar Armesto.....	0 50
» Rodolfo Pagés...	1
» Ramón Batallán.....	2
» Santiago Vázquez.....	0 50
» Ricardo Pérez.....	0 50
» José Rey.....	0 50
» Ramón Picón.....	0 50
» Constantino Amil.....	0 50
» Ceferino Rey.....	0 50
» Antonio Amil.....	0 50
» Castor Rodríguez.....	0 50
» Aurelio Díaz.....	0 50
» Eduardo Rey	0 50
» Manuel Rey de Dios...	0 50

	$ m/n
D. Carmen Rey.....	0 50
» B. Corbeira, presbítero	6
» Benigno Prado id.	5
» Juan Pan Mosquera....	10
» Joaquín Calviño	5
» Anselmo Villar.....	5
» Manuel López.....	5
» Manuel Garrido.....	2
» Manuel de la Huerta..	1
» Menote Marucone.....	2
» Sebastián González....	1
» Pedro Alvarez.....	2
» José Alvarez.....	2
» Santiago Crescenzo....	2
» Máximo Vázquez.....	2
» Ignacio Ares.....	1
» Felix Alza	1
» Luís Dodero	1
» Berdera.....	1
» Antonio Dominguez....	1
» Santiago Prado.....	1
» Ramón Nordoñez.....	5
» Francisco Rodríguez.	2
» Manuel Vazquez.....	1
» Vicente Castro.....	1
» Manuel J. Ojea.	5
» José Rumbo.....	5
» Juan Cao.....	10
» Andrés Cambón.....	1